

## **SANTA TERESA Y SU EXPERIENCIA DE LA SAGRADA ESCRITURA**

### *Introducción*

En Teresa de Jesús todo se desarrolla por caminos de experiencia singular. El recorrido de su vida es el recorrido de una experiencia ininterrumpida de Dios en contenidos concretos y precisos: tiene experiencia de Jesucristo, de su Humanidad sacratísima, de María, de San José, de la Sagrada Escritura, de sus propios pecados, de la oración como trato de amistad con quien sabe le ama... Los momentos decisivos y más importantes de su vida están marcados por una experiencia de Dios singular y fuerte. Es Maestra de experiencia sobrenatural. Por eso su mensaje es un mensaje de salvación. Habla de las realidades trascendentales y a la vez cercanas desde su experiencia personal. Proclama y comunica lo que ha visto con sus ojos, lo que ha oído con sus oídos, lo que ha tocado con sus manos y palpado, lo que ha sentido y experimentado en el fondo más hondo de su alma.

Entre los momentos importantes de esta experiencia teresiana ocupa un lugar destacado el que se refiere a la experiencia que tiene de la Escritura Santa.

La Sagrada Escritura aparece acá y allá, a lo largo de toda su obra, dándola un sabor ricamente bíblico, unas veces explícita, otras como un río soterrado que la fecunda desde dentro.

No es mi intención estudiar todos los aspectos de la misma en los escritos de la Santa sino detenerme en lo que expresa el título: la experiencia que tiene y vive de la Sagrada Escritura Santa Teresa bajo distintos aspectos y capítulos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre la Sagrada Escritura en Santa Teresa no es mucha y hay que aguardar a tiempos recientes para encontrarla. Por año de aparición el primero sería un trabajo de P. JOUONNEUX, *La Bible dans l'oeuvre*

Y cuando hablo de experiencia me refiero a la experiencia como vivencia y sabiduría determinada por la presencia de contenidos específicamente bíblicos. Un saber que nace de la vida, de la vivencia de esos contenidos y que revierte a la vida misma. Es la experiencia que brota del contacto vital y teologal con la Escritura Santa, con la Palabra de Dios. El Evangelio es « viva vox evangelii in Ecclesia »<sup>2</sup>. Experiencia bíblica es escuchar, captar y comprender y sentir esa voz en sus muchas resonancias y los profundos y ocultos sentidos que pronuncia y enseña el Espíritu de Jesús, intérprete de la verdad del mensaje de la misma y de su aplicación a los momentos y circunstancias concretas tanto personales como sociales<sup>3</sup>.

Hay una experiencia que se desarrolla de una manera lenta y progresiva, que llevamos adelante con el esfuerzo y la vida teologal de cada día. Hay otra que nos viene regalada de una manera sorpresiva y gratuita de lo alto, de Dios, aunque siempre tiene una preparación y disposición en la primera. Si no hay disposición, no viene. Si no se alimenta un amor sincero a la palabra de Dios, no llegará una experiencia sobrenatural de la misma.

El concilio Vaticano II establece como medio de profundizar y ensanchar el misterio de la palabra revelada de Dios la experiencia

---

de Saint Thérèse, (Paris, 1958, en dactylo), que cita VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA, *El arte literario de Santa Teresa* (Barcelona, 1978) p. 79, nota 86. De lo publicado el primero que aborda el tema de una manera global es PIETRO DELLA MADRE DI DIO, en su trabajo *La Sacra Scrittura nelle opere di Santa Teresa*, « Riv. di Vit. Spir. » 18 (1964) 41-102. Reproducido en un volumen dedicado a la Santa con ocasión del cuarto centenario de la Reforma Teresiana en 1962 (Roma, 1964) p. 181-242. Posteriormente E. RENAULT, en *Le désert et la manna, Lecture de l'Ancien Testament. Introduction et presentation par...* (Paris, 1979) p. 131; y *Aux sources d'eau vive, Lecture du Nouveau Testament. Introduction et presentation par...* (Paris, 1978) p. 110. Se trata de dos libritos en los que se recogen los textos que la Santa cita del A. y del N. Testamento, con sus propias palabras, de modo que vienen a ser como libros de lectura espiritual teresiana. SECUNDINO CASTRO, en su obra *Cristología teresiana* (Madrid, 1978), dedica un capítulo largo al tema, p. 233-289. Vuelve de nuevo, más brevemente, en su obra *Ser cristiano según Santa Teresa* (Madrid, 1981) p. 249-263. MAXIMILIANO HERRAIZ, *Biblia y espiritualidad teresiana*, « Monte Car. » 88 (1980) 305-334 estudia el tema sobre todo desde el campo de la experiencia. Y muchas referencias de pasada al tema en trabajos recientes sobre la Santa. Para las citas del *Camino de Perfección* ver TOMÁS ALVAREZ, *Camino de Perfección*, T. II, *Introducción. Transcripción del texto. Léxico*. (Roma, 1965) p. 34. Falta un trabajo que estudie todos los aspectos de la presencia de la Sagrada Escritura en Santa Teresa y sus obras.

<sup>2</sup> Const. *Dei Verbum*, n. 8.

<sup>3</sup> Ju 14,26. Para todo lo que se refiere al campo de la experiencia religiosa cfr. XABIER PIKAZA, *Experiencia religiosa y cristianismo*. Introducción al misterio de Dios. (Salamanca, 1981) p. 512. Sobre todo la parte dedicada a la experiencia cristiana, p. 301-507; FÉLIX OZ DE URTARÁN, *Experiencia teologal y fe*, « Lumen » 30 (1981) 289-319. En uno y otro abundante bibliografía y de actualidad.

o vivencia en intensidad de la misma a través de una auténtica vida cristiana, inspirada y alimentada en y de la misma Escritura Santa. « Esta tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece con la comprensión de las palabras y cosas transmitidas, cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón<sup>4</sup> y cuando comprenden íntimamente los misterios que experimentan<sup>5</sup>.

Tener experiencia de la Sagrada Escritura significa insertarla y vivirla en el hoy de la vida. No es un estudio de la misma; es una vivencia. Ya que la Escritura no es una historia pasada, es una Palabra viva, es una vida. Y la Palabra de Dios sólo es vida si se la confronta y se la mete en la existencia actual para transformarla. La Palabra de Dios es fuerza salvadora<sup>6</sup>, es luz, si se la inserta en la actualidad de los acontecimientos para entenderlos en la verdad de Dios.

Santa Teresa la insertó plenamente y la encarnó en el hoy de su existencia, de sus sufrimientos, de sus dudas y preocupaciones, de sus gracias místicas, de su oración<sup>7</sup>.

## I. CULTURA BÍBLICA DE SANTA TERESA

La cultura bíblica de Santa Teresa es relativamente corta, máxime en una época, en un siglo, en el que la Biblia había adquirido dimensiones singulares. Aunque, de otra parte, si consideramos las circunstancias en que se desarrolla su vida, que es mujer, que en aquella época cerraba muchas puertas, y el miedo a la Inquisición ante fundados o sospechados peligros luteranos, resulta relativamente amplia y variada. Ella misma dice con ironía a su Priora de Sevilla, María de San José: « mas como no soy tan letrera como ella, no sé qué son los asirios »<sup>8</sup>.

Santa Teresa no es grande por su cultura bíblica, sino por su inteligencia de la Biblia, por su experiencia de la palabra, por su vivencia sobrenatural de la misma en un campo muy amplio, sobre todo en el evangélico-cristológico. En este campo de la experiencia

<sup>4</sup> Lc 2,19.51.

<sup>5</sup> Const. *Dei Verbum*, n. 8.

<sup>6</sup> Para la experiencia de Santa Teresa cfr. TOMÁS ALVAREZ, *Santa Teresa de Jesús contemplativa*, « Ephem. Carm. » 13 (1962) 9-62; MAXIMILIANO HERRAIZ, *Experiencia y teología* (Teresa de Jesús, vida y palabra), « Teol. Espi. » 22 (1978) 7-36 y *Teresa de Jesús, Maestra de experiencia*, « El Monte Carm. » 88 (1980) 269-304.

<sup>7</sup> Rom 1,16.

<sup>8</sup> Cta de 28-31578.

de la Escritura su enseñanza es realmente magisterial, doctoral y de una actualidad perenne.

En esa misma experiencia comprendió que no se trata tanto de aprender de memoria unos textos, de adquirir una cultura, cuanto de conectar con la palabra viva, « el libro vivo » que habla a través de ellos. No se descuidan las palabras, se las coloca en su punto de funcionalidad transmisora de un mensaje y, sobre todo, en su funcionalidad de poner en contacto con la Palabra Viva de una riqueza infinita, que es el Espíritu de Jesús.

Aunque la cultura o información bíblica de Santa Teresa sea cuantitativamente corta, conviene detenernos en ella, aunque nada más sea para que resalte más la grandeza e inmensidad de la experiencia de la misma. El contraste entre una y otra es realmente sorprendente. Así apreciaremos, además, que, con una cultura bíblica corta a niveles de información, se puede desarrollar una comprensión de la misma profunda e inimaginable.

¿ *Leyó Santa Teresa la Biblia en sus textos* ? No existe una constancia clara de que Santa Teresa leyera la Biblia en ediciones de la misma que existían en aquella época. Y dada su afición a la lectura desde pequeña habría que buscar una razón poderosa para afirmar que no la leyó. Desde luego no existía una Biblia en la biblioteca de su casa paterna. ¿ Existía en la biblioteca del convento de la Encarnación ?.

Si no leyó la Biblia en alguna edición de la misma, ¿ leyó al menos los evangelios ?.

Nos da pie para afirmarlo que de siempre fue muy aficionada a sus palabras. « Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los evangelios que libros muy concertados »<sup>9</sup>.

Dada esta afición desde siempre a las palabras del evangelio y existiendo como existían traducciones aparte de los mismos y de las epístolas al español ¿ es posible que la Santa no los leyera ? O ¿ bastarían los textos litúrgicos y los libros de Horas donde abundan los pasajes evangélicos ? ¿ A qué alude concretamente cuando habla del evangelio de la Samaritana, al que era muy aficionada ?<sup>10</sup>.

Dejando en suspenso este punto, Santa Teresa adquiere la in-

<sup>9</sup> C 21,4; cfr. 23,6. En el manuscrito del Escorial escribe: « Bendito sea el que nos convida que vayamos a beber en su evangelio ». CE 31,6.

<sup>10</sup> V 20,19. Para la situación de las traducciones en romance de la S. Escritura en aquel tiempo cfr. MELQUIADES ANDRÉS, *La teología española en el siglo XVI* (Madrid, 1976) t. I, p. 318-324, del c. V: *El estudio de la Biblia*; D. DE PABLO MAROTO, *Meditaciones sobre los Cantares*, p. 3: *La Sagrada Escritura en el siglo XVI*, en *Introducción a la lectura de Santa Teresa* (Madrid, 1978), p. 388-391.

formación bíblica a través de las lecturas de los libros espirituales, de lo que oye en sermones y a los letrados, y de la liturgia de cada día, capítulos más que suficientes para explicar toda la información bíblica de Santa Teresa.

### 1) *La lectura de los libros espirituales*

Traemos aquí los libros espirituales solamente bajo el aspecto de cómo pudo adquirir en ellos un arsenal de conocimientos bíblicos, aunque no parece que tuviese mucho interés por esa información<sup>11</sup>.

Santa Teresa fue una gran lectora desde niña. Lo aprendió de sus padres. Su padre era aficionado a leer buenos libros<sup>12</sup>. De niña leía el *Flos Sanctorum*<sup>13</sup>. Con su madre, aficionada a leer libros de caballería, se entregó, ya adolescente, tan apasionadamente a la lectura de estos libros « que si no tenía libro nuevo no me parecía tenía contento »<sup>14</sup>.

De esta lectura de muchas horas de día de noche le quedó como bien, al menos, la afición a la lectura, que bien pronto fue ya sólo de libros buenos, siempre que fueran de autores muy probados<sup>15</sup>.

Esta afición a los buenos libros comenzó en casa de su tío Pedro de Cepeda en Hortigosa, « cuyo ejercicio era buenos libros de romance ». El tío hacía que se los leyese « y aunque no era amiga de ellos, mostraba que sí »<sup>16</sup>.

El hecho es que « con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña »<sup>17</sup>.

¿ Qué son estas palabras de Dios ? ¿ Se refiere a las palabras de

<sup>11</sup> Para las fuentes de cultura espiritual de la Santa pueden verse: MOREL-FATIO, *Les lectures de Sainte Thérèse*, « Bull. Hispan. » 10 (1908) 3-53. Es el que más ampliamente estudia el tema de la Biblia por lo que se refiere a la lectura formativa de la Santa, p. 10-28; trae una lista de los salmos citados por la misma; R. HOORNAERT, *Sainte Thérèse écrivain, Son milieu. Ses facultés. Son oeuvre*. (Bruges, 1922), p. 133-164; 303-390. Para la formación bíblica principalmente p. 311-320; G. ETGHEGOYEN, *L'amour divin, Essai sur les sources de Sainte Thérèse* (Paris, 1923) p. 377. No dice nada de los aspectos bíblicos de las mismas. Sólo en la parte cuarta, p. 289-307 habla de las metáforas tomadas de la Biblia.

<sup>12</sup> V 1,1.

<sup>13</sup> V 1,5.

<sup>14</sup> V 2,1.

<sup>15</sup> C 21,4; cfr. CC 1,11.

<sup>16</sup> V 3,4.

<sup>17</sup> V 3,5.

la Escritura que encontraba en los libros que leía a su tío? Poco antes menciona el texto evangélico que movió a María Briceño, agustina, a abrazar la vida religiosa: *Muchos son los llamados y pocos los escogidos*<sup>18</sup>, el primer texto bíblico que cita la Santa<sup>19</sup>.

La verdad que descubre es la que encontraremos luego en el capítulo 40 de la Vida.

De enemiga de buenos libros, con la lectura de los mismos quedó trocada en amiga; y esto, dice ella, me dio la vida<sup>20</sup>; amistad que luego la enfermedad elevó a grado superlativo: «amiguísima de leer libros buenos»<sup>21</sup>. Y esta amistad y afición ya no las perdería nunca<sup>22</sup>.

Entre los libros que recuerda haber leído están las *Epístolas* de San Jerónimo<sup>23</sup>, los *Morales* de San Gregorio Magno<sup>24</sup>, las *Confesiones* de San Agustín<sup>25</sup>, la *Vita Christi* del Cartujano<sup>26</sup>, amén de otros libros espirituales y de oración y de santos.

Hay que añadir aquí la Regla de San Alberto de Jerusalén, por tratarse de un documento lleno de citas bíblicas y de un neto sabor escriturario. Precisamente una de las veces que la Santa cita la Regla es para traer un texto de la Escritura: *En silencio y esperanza será mi fortaleza*<sup>27</sup>.

*Contenido bíblico de estos libros.* — Se trata de libros ricos de contenidos bíblicos y empedrados de textos de la Sagrada Escritura.

Las *Cartas* de San Jerónimo acumulan más de un millar de

<sup>18</sup> Mt 22,13.

<sup>19</sup> V 3,1.

<sup>20</sup> V 3,6.

<sup>21</sup> V 6,4.

<sup>22</sup> V 4,7 y CC 53,1. Solamente que los libros espirituales de oración los cambió en un momento determinado de su vida por *Vidas* de santos. V 30,17. Cfr. dicho de Petronila Bautista en el proceso de Avila de 1610 (BMC 19,591), en el que afirma que era muy devota de las *Colaciones* de Casiano y Padres del desierto; Cta del 5-10-1576 al P. Gracián en la que le dice que está leyendo la vida de Moisés.

<sup>23</sup> V 3,7.

<sup>24</sup> V 5,8.

<sup>25</sup> V 9,7-8.

<sup>26</sup> V 39,9. Cfr. Cs 8; dicho de María de San José en el proceso de Lisboa de 1595 (BMC 18,493) y dicho de María de San Francisco, en Hoornaert, o.c. p. 304.

<sup>27</sup> Is 30,15 en 3M 2,13; cfr. E 17,6; F 5,12: «El que a vosotros oye a mí me oye» (Lc 10,16), texto que aparece también en la Regla y que cita en 6M 3,11 y en V 23,18 aplicándolo a la obediencia a los confesores. Sobre la Regla de San Alberto ver CARLO CICONETTI, *La Regola del Carmelo. Origine. Natura. Significato*. (Roma, 1973) p. 509; PIETRO DELLA MADRE DI DIO, *Le fonti bibliche della Regola carmelitana*, «Ephem. Carm.» 1 (1948) 65-97 para los aspectos bíblicos de la misma.

citas, aparte el mucho sabor bíblico de todas ellas y algunas dedicadas a exaltar las excelencias de la Sagrada Escritura.

Los *Morales* de San Gregorio, por el estilo de las Cartas de San Jerónimo, abundan en citas bíblicas y se trata de un comentario al libro de Job.

Las *Confesiones* de San Agustín son también un arsenal de Biblia. Se encuentran en ellas unas 570 citas de la Biblia, particularmente Salmos. Aunque se trata de un libro que llegó tarde a sus manos, cuando contaba ya 40 años (no se había publicado antes en español), hace especial mención del relato de la conversión del Santo, cuyo golpe de gracia le vino de la lectura de la palabra de Dios, cogida al azar<sup>28</sup>, concretamente de un texto de San Pablo<sup>29</sup>. « Cuando llegué a la conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón »<sup>30</sup>, y la voz que sintió Agustín fue una invitación a que tomase el libro sagrado y leyese.

El contenido y sabor bíblicos de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, el Cartujano, traducida al español por Ambrosio de Montesinos, franciscano, son realmente asombrosos. Relatos bíblicos, personajes bíblicos, símbolos bíblicos, textos bíblicos abundan sobremanera. El sólo bastaría para explicar la cultura escrituraria de Santa Teresa.

*Asimilación de estas lecturas.* — A pesar de que Santa Teresa afirma que si tuviese más habilidad y memoria se aprovecharía más de lo que había leído y oído y que es poquísima la que tiene<sup>31</sup>, las lecturas que hacía no caían en saco roto. Ya vimos cómo, cuando estaba en casa de su tío Pedro, las palabras de Dios leídas y oídas la volvieron a la verdad de cuando niña. Al narrar la grave enfermedad que le cogió en el monasterio de la Encarnación « mucho me aprovechó para tenerla [paciencia en la enfermedad] haber leído la historia de Job en los *Morales* de S. Gregorio... Traía muy ordinario estas palabras de Job<sup>32</sup> en el pensamiento y decíalas: *Pues recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no sufriremos los males?* Esto me parece me ponía esfuerzo »<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> *Confesiones*, 1. 8, c. 29 (Madrid, 1968) p. 339.

<sup>29</sup> Rom 13,13.

<sup>30</sup> V 9,8.

<sup>31</sup> V 10,7.

<sup>32</sup> Job 2,10.

<sup>33</sup> V 5,8. Comentando el Salmo 8,7: « Todo lo sujetaste a sus pies », y entendiéndolo de los que han llegado a la perfección, afirma: « Me parece a mí (ya puede ser que yo no lo entienda y ser disvarate, que lo he leído ») CE 31,2.

Traigo este texto porque se trata precisamente de la palabra, de la verdad de Dios, y lo podemos considerar como una experiencia bíblica a nivel del desarrollo normal de la gracia. El ser palabra de Dios es lo que le daba fuerza; por eso la traía muy ordinario en el pensamiento.

Con relación a un texto de las Confesiones de San Agustín, nos encontramos con esta confesión. Trae la cita de Filipenses, 4,13: todo se puede en Dios; y confiesa gozosa: « Esto me aprovechó mucho »<sup>34</sup>.

En un momento bien angustioso de su vida, cuando los examinadores del primer relato de su vida le dijeron que a ojos vistas todo era demonio, encuentra mucho consuelo en un texto de San Pablo, leído en un libro que había en el oratorio<sup>35</sup>. Y mucho más adelante en su vida nos confesará: « Otra noche después, estando leyendo en un libro, hallé otro dicho de San Pablo que me comenzó a consolar »<sup>36</sup>.

Hablando de los arrobamientos y éstasis en la oración de unión, recuerda cómo anda el alma diciendo y preguntándose a sí misma *¿Dónde está tu Dios?*... Otras me acordaba de lo que dice San Pablo<sup>37</sup>, que está crucificado al mundo<sup>38</sup>. Se refiere al peligro en que se vio de dejar la humanidad sacratísima de Cristo por querer conformarse con lo que leía<sup>39</sup>.

A pesar de esta asimilación, tenemos que advertir que la Santa no ha ido a los libros espirituales con la intención de aprender textos sagrados. Los que aprendió fue porque al leerlos se encontraba en un momento espiritual o en una situación en la que determinados textos le causaron un impacto fuerte: me ayudó mucho, me consoló mucho... No aparece por ningún lado que tuviese un interés especial en aprender textos bíblicos o pasajes bíblicos. De otra manera no se explica que no incorporase muchos más a sus escritos, pues fueron, sin duda, muchos los que encontró en los libros que leyó.

Sería interesante hacer un análisis de los textos que aparecen en los libros que ciertamente leyó Santa Teresa. Así, por ejemplo, de más del millar de textos bíblicos que aparecen en las Cartas de S. Jerónimo, amén de las referencias y resonancias bíblicas, Santa

<sup>34</sup> V 13,3.

<sup>35</sup> V 23,15.

<sup>36</sup> CC 44,3; cfr. V 10,1.

<sup>37</sup> Gal 6,14.

<sup>38</sup> V 20,11; cfr. V 21,6.

<sup>39</sup> V 22,2. A otros propósitos encontramos casos de esa asimilación lectora en otros lugares: V 39,23: « A manera de como hace el ave fénix, según he leído »; V 13,3, una cita de San Agustín; V 40,6, cita a San Agustín y algunos libros de oración; V 22,1, menciona algunos libros que están escritos de oración; 6M 7,9 menciona a San Agustín; cfr. 4M 3,3; CC 63; 3M 2,11.



Teresa apenas cita unas cuarenta, y normalmente en otros contextos. Y se trata de citas que corrientemente aparecen en los libros espirituales de la época. Hay, además, citas en S. Jerónimo que le habían venido muy bien en varios contextos de su enseñanza. En la carta a Heliodoro, que la Santa ciertamente leyó, encontramos veinticinco citas bíblicas. De ellas sólo aparecen en Santa Teresa tres: Mt. 8,25; 16,24 y 19,21. Y de los muchísimos textos del Cantar de los Cantares, sobre todo en la carta a Eustoquia, la más famosa de todas, sobre la virginidad, solamente dos o tres han pasado a la Santa.

Todavía es más significativo el caso de las Confesiones de San Agustín. Apenas diez y ocho citas de las de esa obra encontramos en los escritos de Santa Teresa; citas, de otra parte, también corrientes en los libros espirituales de la época. Y también muchas le hubieran venido a propósito para sus enseñanzas.

Pero además se da este caso curioso. Ella recuerda precisamente la impresión que le causó la lectura del relato de la conversión de San Agustín y concretamente aquellas palabras que sentía el Santo: « toma y lee »<sup>40</sup>, referidas a las cartas de San Pablo que había dejado junto a Alipio en el jardín de la casa de Ostia. A continuación dice cómo tomó el libro en sus manos, lo abrió al azar y leyó en silencio el verso que primero le vino a los ojos. Era de Rom. 13,13: « Revestíos del Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos ». Pues bien, este texto no aparece en las obras de la Santa, como tampoco otros dos que vienen a continuación: Efe. 3,20 y Sal. 29,12.

Lo mismo, poco más o menos, y con más razón, dado su carácter eminentemente bíblico, tenemos que afirmar del libro *Vita Christi* del Cartujano. Que leyó algunos capítulos de este libro lo sabemos por confesión suya. La abundancia de citas bíblicas que en ellos aparecen no han pasado a las obras de la Santa. En el capítulo 84: De la venida del Espíritu Santo, que ciertamente leyó<sup>41</sup>, encontramos una serie de textos bíblicos de los que sólo uno, Fil. 1,23, se halla en la Santa<sup>42</sup>; y lo mismo hay que afirmar de otros capítulos.

---

<sup>40</sup> *Confesiones*, l. c.

<sup>41</sup> V 38,9.

<sup>42</sup> C 19,11. Algunos autores hacen notar que Santa Teresa tuvo preferencias por algunos capítulos de esa obra, como los 60, 61 y 62 de la primera parte que tratan respectivamente de la penitencia de María Magdalena, del ministerio de Marta y ocio de María y de la mujer samaritana (así Morel-Fatio, p. 18-20), y los capítulos 53 al 58 de la segunda parte que describen la Pasión del Señor (así Hoornaert, p. 341-342). Pero es lo cierto que los reflejos de estos capítulos en las obras de la Santa no son tan acentuados como podría parecer y elementos importantes que allí se encuentran no han pasado para nada a

b) *Lo que ha oído*

También en este apartado nos limitamos a los aspectos bíblicos. Ya hicimos mención de las palabras de Dios leídas y oídas. En algunas ocasiones se refiere expresamente a determinadas palabras o pasos de la Sagrada Escritura. Así, hablando de la escala que vió Jacob, afirma « que con ella debió de entender otros secretos que no los supo decir; que por sólo ver una escala que bajaban y subían angeles, si no hubiese más luz interior no entendiera tan grandes misterios ».

« No sé si atino a lo que digo, porque aunque lo he oído, no sé si se me acuerda bien »<sup>43</sup>.

Y quizás las primeras palabras evangélicas que le impresionaron de verdad fueron las que oyó a María Briceño en Nuestra Señora de Gracia. « Comenzóme a contar cómo ella había venido a ser monja por sólo leer lo que dice el Evangelio: Muchos son los llamados y pocos los escogidos »<sup>44</sup>.

Oyendo algunas cosas de los Cánticos le hizo el Señor el servicio de que entendiera que iba bien guiada su alma<sup>45</sup>.

En los sermones, de los que era devotísima<sup>46</sup>, oyó sin duda textos y palabras de la Sagrada Escritura, que le llamaron la atención y quedaron grabadas en su alma. Ella recuerda uno de Jueves Santo<sup>47</sup>.

c) *El trato con los letrados*

Introducimos este apartado en lo que oyó la Santa por la importancia que tienen en su vida espiritual como confirmadores de sus experiencias sobrenaturales, ya que letrado para la Santa es, normalmente, perito y entendido en Sagrada Escritura.

Partimos del hecho que la Santa conoce las diferencias que

---

sus escritos. Es más bien poca la influencia que encontramos de escritos anteriores en sus obras y a lo más se trata de una influencia diluida sabiamente a lo largo y ancho de una formación siempre en crecimiento y en la que la mayor y mejor parte la llevaba la propia experiencia de Dios. El sí que fue el verdadero maestro. No es nada fácil decir qué libros en concreto influyen más en ella.

<sup>43</sup> 6M 4,6-7; cfr. 4M 1,12 con relación a un texto del Cantar de los Cantares 8,1; V 27,10; 49,22.

<sup>44</sup> Mt. 22,13; V 3,1.

<sup>45</sup> MC 1,6.

<sup>46</sup> V 8,12.

<sup>47</sup> MC 1,5.

existen entre unos títulos y otros. Se lamenta en una ocasión de que se tenga que perder tanto tiempo y energías en conocer estas cosas « de puntos y novedades y maneras que hay de crianza »<sup>48</sup>. Ella misma lo estudiaba y le fatigaba mucho porque no dejaba de hacer muchas faltas. Dice con guasa: « Aun si se pudiera aprender de una vez, pasara; mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra, donde se lea cómo se ha de hacer, a manera de decir; porque ya se deja papel de una parte ya de otra, y a quien no se solía poner magnífico, se ha de poner ilustre »<sup>49</sup>.

Pues bien, en la Cuenta de Conciencia o Relación de febrero de 1576, en la que enumera los confesores que ha tenido y a quienes ha abierto su alma, distingue claramente entre Letrados, Presentados, Maestros y Lectores<sup>50</sup>. Conoce bien las condiciones y títulos de cada uno.

Letrado, el que tiene letras, es el perito o especialista en Sagrada Escritura. En la misma Cuenta de Conciencia citada nos encontramos con esta afirmación: « Con todo esto, a tiempos no le faltaban temores. Y pareciéndole que personas espirituales tambien podían estar engañados como ella, dijo a su confesor que si quería tratase *algunos letrados*, aunque no fuesen muy dados a la oración, porque ella no quería saber sino si *era conforme a la Sagrada Escritura* todo lo que tenía »<sup>51</sup>. Es decir, si iba conforme a la verdad de Dios que se encuentra en su palabra.

Hay muchos lugares que confirman esta apreciación. Hablando de la oración de quietud da este consejo a los letrados: que procuren que no se les « vaya entonces el tiempo en aplicar Escrituras ». Hay que dejar en esa ocasión las letras a un lado<sup>52</sup>.

Con no menos claridad nos dice en otro lugar: « Y no se engañen con decir que letrados sin oración no son para quien la tiene. Yo he tratado hartos, porque de un año acá lo he más procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga de ellos, que, aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen al espíritu ni lo ignoran, porque en *la Sagrada Escritura que tratan* siempre hallan la verdad del buen espíritu »<sup>53</sup>.

De entre los muchos letrados que ella trató, a quien más destaca en esta línea es al Dr. Alonso Velázquez, a quien conoció en Toledo,

---

<sup>48</sup> V 37,9.

<sup>49</sup> V 37,10.

<sup>50</sup> CC 53a, 11; cfr. V 36,15.

<sup>51</sup> Ibid. n. 9.

<sup>52</sup> V 15,7-8.

<sup>53</sup> V 13,18; cfr. V 34,11.

y desde que le conoció no dejó de tratarle, « porque sabía que era muy gran letrado y siervo de Dios... Me hizo gran provecho porque me aseguraba con cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que a mí más hace al caso, cuando tengo la certidumbre que lo sabe bien, que la tenía de él »<sup>54</sup>.

De ahí que, cuando tratamos las cosas de espíritu con los letrados, lo que ellos nos dicen hemos de mirarlo como dicho de Dios<sup>55</sup>. ¿ Por qué ? Sin duda porque los letrados tratan en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Escritura habla Dios.

De ahí que los letrados son los que nos enseñan la verdad y nos aseguran en ella, porque la verdad está en la Sagrada Escritura<sup>56</sup>.

Son los que nos dan luz, la luz de Dios. Dios los tiene precisamente en su Iglesia para esto, es un carisma particular de los letrados. « Estoy muy aparejada a creer lo que dijeren los que tienen letras muchas; porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que, como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad dásela para que se admita »<sup>57</sup>. Y es que en la Escritura Santa están la verdad y la luz de Dios.

Los letrados son para Santa Teresa como libros vivientes donde ella lee, escuchando la palabra de Dios. Acercarse a los letrados es para ella como acercarse al libro sagrado. Informarse de ellos es informarse de la Sagrada Escritura.

Hasta cierto punto, en la formación total bíblica de Santa Teresa, los letrados han tenido más importancia que los mismos libros sagrados. Los letrados, los que tratan en Sagrada Escritura. Mientras no pudo acercarse a los libros sagrados desde 1559, por quedar prohibidos en el Índice de Valdés, antes por el miedo a la Inquisición que pesaba en el ambiente, pudo hacerlo libremente con los letrados. Trató con muchos y muy frecuentemente. Y siempre iba a ellos buscando la verdad y la luz de Dios que está en la Escritura.

Y aunque no le enseñaran textos concretos, que más de uno aprendería de ellos, le dan la verdad y la luz de los contenidos bíblicos, de la palabra de Dios, que es mucho más importante, aunque estén limitados por las experiencias interiores de la Santa, en cuanto

<sup>54</sup> F 30,1; cfr. F 28,10 y Cta. del 5-9-1576 al P. Gracián: « Como es tan letrado autoriza con Sagrada Escritura ». De otros a quienes llama letrados cfr. V 7,16; 28,14; 31,12; 32,16; 34,13; 35,12; F 8,3; 6M 9,12; Cta. del 27-9-1575 al P. Gracián; Cta. del 10-8-1578 a Julián de Avila, 8.

<sup>55</sup> V 17,8.

<sup>56</sup> V 13,16; cfr. C 5,2 van bien fundadas las obras y la oración cuando lo van en letras; F 19,1; C 5,2 aconseja confesarse con letrados a preladas y súbditas; Cta. del 26-11-1576,5 a María de S. José.

<sup>57</sup> 5M 1,7; cfr. 6M 8,8; V 13,16.

que ella no acudía a los letrados para buscar una enseñanza sistemática y generalizada sino para que le dieran la verdad y la luz de Dios esclarecedora y confirmadora de sus experiencias.

Por eso, en parte, se explica ese modo de cultura bíblica de la Santa, aparentemente corta, pero que bajo esa cortedad encierra una riqueza de contenidos realmente singular, abundantemente enriquecida con las experiencias únicas con que Dios la agració. La suya es una cultura no de cantidad sino de calidad, de cantidad muy relativa, de calidad primerísima.

Sería interesante poder leer las cartas que los letrados escribieron a Santa Teresa contestando a sus preguntas y situaciones espirituales. María Bautista, la Priora de Valladolid, dice que tuvo en su poder muchas cartas del P. Maestro Bartolomé de Medina, dominico, aprobando el libro de la Vida y otras cosas que había oído de la Santa Madre<sup>58</sup>.

#### d) *La liturgia*

Sin duda ninguna la liturgia —tomando esta palabra en un sentido amplio, incluyendo los libros litúrgicos y semilitúrgicos— sobre todo el rezo del Oficio Divino y la celebración de la Eucaristía, fue una fuente de información bíblica muy notable, como lo fue también de experiencias bíblicas repetidas; y esto, a pesar de que se rezaba en latín<sup>59</sup>, aunque no faltaban versiones, y varias, del Salterio al español.

Es una suposición lógica que se confirma en casos concretos que la misma Santa refiere. Concretamente hablando de cómo las palabras del Cantar de los Cantares, entendido de las relaciones de amor entre Dios y el alma, encuentran su culmen en María, dice: « Y así lo podéis ver, hijas, en el Oficio que rezamos de Nuestra Señora, cada semana, lo mucho que está de ellos en antífonas y lecciones »<sup>60</sup>. En la Vida encontramos algunos de los casos concretos. « Una vez rezando las horas — como yo algunas tenía esta tentación — llegué al rezo que dice: *Justus es, Domine, y tus juicios* »<sup>61</sup>. Comencé a pensar que era gran verdad »<sup>62</sup>. En otro lugar exclama: « ¡ Oh, válgame Dios, qué claro se ve aquí (viene hablando del vuelo

<sup>58</sup> Dicho en el proceso de Valladolid de 1595 (BMC 19,49); cfr. dicho de Isabel del Santo Domino en el proceso de Zaragoza de 1595 (BMC 19,77.79).

<sup>59</sup> V 15,8.

<sup>60</sup> MC 6,8.

<sup>61</sup> Sal 118, 137.

de espíritu) la declaración del verso (Sal. 54,7), y cómo se entiende tenía razón y la tendrán todos de pedir alas de paloma! »<sup>63</sup>.

En la liturgia recibe comprensiones singulares de los textos. « Estando una vez rezando el Salmo *Quicumque vult* se me dio a entender la manera cómo era un solo Dios y tres personas tan claro que me espanté y me consolé mucho »<sup>64</sup>.

Esa experiencia bíblico-litúrgica interior, a veces se reflejaba hacia afuera. Y así nos cuenta Ana de Jesús (Lobera) que « cantando en los maitines el evangelio de S. Juan, fue cosa celestial de la manera que sonó, no teniendo ella naturalmente buena voz »<sup>65</sup>.

En otras ocasiones son experiencias de textos bíblicos que recibe en otros momentos o circunstancias<sup>66</sup>.

A los, libros propiamente litúrgicos hay que añadir los *Libros de Horas*. No eran propiamente breviarios, sino devocionarios que, junto al oficio parvo de Nuestra Señora y de los fieles difuntos, incluían una serie más o menos rica de oraciones a la Trinidad, a Cristo, a la Virgen, a los santos. Existían desde el siglo XII y alcanzaron gran difusión en España después del matrimonio de Dña. Juana la Loca con Felipe el Hermoso<sup>67</sup>. Se refiere a estos *Libros de Horas* cuando escribe en la Vida: « Estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno y diciendo unas oraciones muy devotas que están al fin de él, muy devotas, que tenemos en nuestro rezado »<sup>68</sup>.

Se trata de libros de rico y abundante contenido bíblico. En In-

<sup>62</sup> V 19,9; cfr. 3M 2,11.

<sup>63</sup> V 20,24; cfr. también n. 28.

<sup>64</sup> V 39,25; cfr. 40,5.14.

<sup>65</sup> Dicho en el proceso de Salamanca de 1597 (BMC 18,474) cfr. V 31,23.

<sup>66</sup> CC 47; 65,2; cfr. V 30,19; 29,11.

<sup>67</sup> JOSÉ LUIS G. NOVALÍN, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568) Su vida y su obra*. (Oviedo, 1968) Vol. I, p. 283; cfr. MOREL-FATIO, *o.c.* p. 17; R. HOORNAERT, *o.c.* p. 315-320

<sup>68</sup> V 26,6. Las Ordenes religiosas tenían sus libros propios de Horas. En 1516 se publicaba en Lyon uno de la Orden del Carmen, *Hore bte. Marie Virginis secundum usum hierosolimitanum*, Lugduni, anno Domini 1516, die 18 mensis Maji. Todas las páginas están adornadas en su borde exterior con viñetas de santos y escenas bíblicas y religiosas. Comienza con la *tabula paschalis* y un calendario de santos y fiestas. Siguen cuatro evangelios marianos de cada uno de los evangelistas y la Pasión según San Juan; unos salmos y preeces por los difuntos; el oficio parvo de la Virgen con todas sus horas, el oficio de la Concepción de María, el del Espíritu Santo, el de la santa Cruz; los siete salmos penitenciales contra cada uno de los vicios capitales y las letanías de los santos con varias oraciones: una por los amigos; sigue la vigilia y el oficio de difuntos; a continuación unas oraciones a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, a la elevación de la hostia, a la Virgen y distintos santos de la Orden; finalmente recomendaciones del alma y bendición de la mesa.

quisidor General Fernando de Valdés los prohibió en el famoso Índice de libros prohibidos de 1559<sup>69</sup>.

e) *Su cultura bíblica desde ella misma*

Que la misma Santa no daba mucha importancia a la cultura bíblica, desde la consideración de la misma, se manifiesta en su manera de citar la Biblia. Como no tiene tiempo para releer lo que ha escrito, tampoco tiene tiempo para ir a confrontar los textos a los libros de donde los había sacado, pues no tenía a mano una Biblia ni podía tenerla. Y así vemos casos de citas que a primera vista nos sorprenden: « porque el que pudo hacer parar el sol por petición de Josué, *creo que es* »<sup>70</sup>. En otra ocasión no se acuerda de Gedeón y dirá: « sea varón y no de los que se echan a beber de buzos cuando iban a la batalla *no me acuerdo con quién* »<sup>71</sup>. Otra vez no se acordará bien de las palabras del Señor y escribirá: « El mismo Señor dice: ninguno subirá a mi Padre, sino por mí. No sé si dice así, *creo que sí* »<sup>72</sup>. Ahora no se acuerda si lo ha leído u oído: « En una parte me parece he leído u oído que nuestra vida está escondida en Cristo o en Dios, que todo es uno, o que nuestra vida es Cristo. En que esto sea o no, poco va para mi propósito »<sup>73</sup>.

Si nos fijamos cómo cita los textos en latín, vemos hasta dónde llegaba su despreocupación por lo que pudiera tener aire de culta

---

<sup>69</sup> Para el *Índice de Valdés* ver Novalín, *o.c.*, I, p. 261 ss. Entre los libros prohibidos aparece: *La Biblia en romance*, el *Flos Sanctorum*, impreso en Zaragoza en 1558; *De la oración y de la meditación y de la devoción y Guia de pecadores* en tres partes, de Fr. Luis de Granada; un *Itinerario de la oración y Obras del cristiano* de Francisco de Borja; varios salmos y los *Libros de Horas* en romance. La prohibición de estos últimos es original de los catálogos de Valdés, pues estaban permitidos en los anteriores. Santa Teresa acusó el golpe que le causó esta prohibición (V 26,6). Era una prohibición radical. En una carta al P. Laínez el P. Pedro Navarro, jesuita, abunda en los mismos sentimientos de la Santa, lamentándose que el Inquisidor General ha publicado un edicto en que se vedan casi todos los libros en romance que ahora usan los que tratan de servir a Dios. Apud Novalín, *o.c.*, I, p. 284.

Un catálogo de todos los libros en romance que se prohíben en estos *Índices* puede verse en ANTONIO SIERRA CORELLA. *La Censura en España, Índices y catálogos de libros prohibidos* (Madrid, 1947) p. 219-220: Índice de 1551; p. 223-234: Índice de 1559.

<sup>70</sup> 6M 3,18.

<sup>71</sup> Jue 7,5-6; 2M 1,6.

<sup>72</sup> Ju 14,6; 2M 1,11.

<sup>73</sup> Col 3,3-4; 5M 2,4; cfr. 6M 5,4; Cita al sentido Lc 12,48; 3M 1,8: Dice Pablo o Cristo, en un texto de Lc 17,10; 5M 1,12: *Creo que dice*, del Ct 2,14; 7M 2,17: No sé donde lo dice, de Ju 17,21.

y de letrera. Con esa manera de citar muestra bien a las claras que no sabía latín<sup>74</sup>. Valgan por todos estos dos textos: letatum sun yn is que dita sun miqui; Panen nostrun cotidiano da nobis odie<sup>75</sup>.

A la Santa más que la materialidad del texto le interesa el contenido del mismo, la verdad que encierra. Por eso más que citar a la letra trae el sentido y el contenido del mismo y las palabras esenciales. No le preocupa mucho si está en un lugar o en otro, o si es así exactamente o no lo es. Así, el texto fundamental de la inhabilitación de la Trinidad en el alma, que S. Juan describe con estas palabras: « Si alguno me ama guardará mi palabra y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él », la Santa lo traduce con éstas: que vendrán El y el Padre y el Espiritu Santo a morar en el alma que le ama y guarda sus mandamientos<sup>76</sup>. En estas palabras la Santa ha sintetizado lo que Juan dice en los versos 15-23.

Esto hace que en tantas ocasiones el contenido quede de tal manera incorporado a la marcha del discurso, que no resulta fácil descubrirlo, y que el valor bíblico sea mucho más rico y abundante de lo que a primera vista aparece.

#### f) *Actitud global de Santa Teresa ante la Sagrada Escritura*

En una primera lectura, rápida y sin profundizar, no aparece un amor especial de la Santa por la Sagrada Escritura, como el libro de alimento espiritual, como vemos en Santa Teresita del Niño Jesús<sup>77</sup>; no acude, como ella, a la Escritura para encontrar su vocación, para alimentar su vida espiritual. Más bien parecen más importantes algunos libros de oración y otros libros espirituales de la época<sup>78</sup>. Hasta cuando va al Cartujano, libro de riquísimo contenido y sabor bíblicos, lo hace para buscar en él « las señales que han de tener los que comienzan y aprovechan y los perfectos para entender está con ellos el Espiritu Santo », para ver si se dan en ella misma<sup>79</sup>.

Tampoco se tiene la impresión de que la Santa vaya espontáneamente a buscar en la Biblia el alimento espiritual, sino que los

<sup>74</sup> V 26,6.

<sup>75</sup> V 27,18; C 33; cfr. LUIS DE S. JOSÉ, *Concordancias de las obras y escritos de Santa Teresa* (Burgos, 1965) en la voz *latín*.

<sup>76</sup> Ju 14,23á 7M 1,6.

<sup>77</sup> ROMÁN LLAMAS, *La Biblia fuente espiritual en la vida y en el mensaje de S. Teresa de Lisieux*, « Ephem. Carm. » 32 (1981) 125-154.

<sup>78</sup> Ver V 30,17; 32,5.

<sup>79</sup> V 38,8.



textos bíblicos y la inteligencia de los mismos está provocada por los momentos espirituales que vive. En esos momentos las situaciones mismas le traen a la memoria algún texto que ha leído u oído y lo entiende y vive.

A primera vista la Escritura aparece más como libro de la regla de la fe a la que hay que conformarse que como libro de inspiración espiritual. De ahí esa preocupación de que su vida espiritual, sus gracias místicas vayan conformes con la Sagrada Escritura, porque para ella la Escritura es la única garantía del origen divino de esas gracias y de no ser engañada del demonio. La única manera de llegar a la verdad y de andar en la verdad<sup>80</sup>.

Todo esto aparece mucho más destacado a partir de la revelación o experiencia sobrenatural que tiene de la Escritura como Verdad y que marca, sin duda, un paso decisivo en sus relaciones con la palabra de Dios<sup>81</sup>.

Estas apariencias pueden explicarse, en parte, por las circunstancias ambientales en que se desarrolla la vida de la Santa, donde pesaba tanto el miedo inquisitorial y donde a partir de 1559 no se podía leer la Biblia en romance. No existía ni tanta libertad ni tanta facilidad para acercarse a la Sagrada Escritura como en otros tiempos.

Se trata, sin duda, de un espejismo, de una apariencia, porque la verdad es que para Santa Teresa la Biblia es una fuente pura y limpia de vida espiritual, porque lo es de la verdad verdadera que se radica en Dios.

## II. LA BIBLIA, FUENTE DE VIDA ESPIRITUAL

No es que existan textos explícitos en los que la Santa afirme que la Biblia es fuente de vida espiritual, aunque siempre que la usa la mira desde esta perspectiva. Pero existen muchas y fuertes razones para aprobarlo.

Tenemos en primer lugar algunas afirmaciones de valor capital en sus Meditaciones sobre el Cantar de los Cantares, que vienen a ser como unos principios o breve introducción de una *lectio divina* de los mismos y de toda la Escritura, que expresan la experiencia suya personal al respecto.

Ya el título del capítulo primero es bien expresivo: Trata de la

---

<sup>80</sup> V 25,12-13; 32,17; 33,5; 34,11; 6M 3,4; CC 4.

<sup>81</sup> V 40,1,4.

veneración con que deben ser leídas las Sagradas Escrituras<sup>82</sup>, porque es obra escrita del Espíritu Santo, que es quien habla en ellas<sup>83</sup>. De ahí que esté lleno de misterios, « grandes misterios que este lenguaje encierra en sí dicho por el Espíritu Santo »<sup>84</sup>. Por esa misma razón no se puede entender cuanto ellos encierran, lo que le hace gran regalo<sup>85</sup>. Y de ahí el consejo de no cansarse en querer descifrar lo que buenamente no se pudiese entender, porque cuando el Señor quiere darlo a entender, Su Majestad lo hace sin trabajo nuestro<sup>86</sup>, y de alegrarnos de tener un Dios tan grande que en una palabra puede encerrar mil misterios, y no sólo cuando está en latín o griego sino también cuando está en romance<sup>87</sup>. Y es que — y esta es la razón suprema — estas palabras y otras semejantes las dice el Amor. Por eso cuando no hay amor, por mucho que se lean cada día, no las entenderán<sup>88</sup>. Sin amor no hay posibilidad de comprensión de la palabra de Dios, dicha por el Espíritu Santo, que es caridad. El amor hirviendo hace comprenderlas y que el Señor se puede abajar a encerrar tan grandes misterios en un lenguaje tan humano. Así le pasó a ella.

Detengámonos ahora en un texto interesante y que expresa bien a las claras la actitud de la Santa a este respecto. Me refiero a una de las Exclamaciones cuya composición hay que colocar sin duda después de la experiencia que tiene de la Sagrada Escritura.

Comienza con una exclamación que ya tiene por sí una especial significación: « ¡Oh, Señor, Dios mío, y cómo tenéis palabras de vida! ». Tenemos una clara referencia a las palabras de Pedro: Señor, ¿ a quién iremos, si tú tienes palabras de vida eterna? <sup>89</sup>. « Palabras adonde todos los mortales hallarán lo que desean si lo quisiéremos buscar ». No se puede enaltecer más las palabras de Dios como fuente de vida: en ellas tenemos todo lo que podemos desear, una satisfacción completa. De ahí ese maravillarse de que vivamos tan a espaldas de ellas. « ¡Qué maravilla, Dios mío, que olvidemos vuestras palabras! ». Uno se maravilla y se admira ante cosas excepcionales, que salen de lo normal. Para la Santa olvidarse

<sup>82</sup> MC 1.

<sup>83</sup> MC 1,8; cfr. 3,14. Comentando el salmo 8,7: « Todas las cosas sujetaste a sus pies », y entendiéndolo de los perfectos, dice: « Sí, que el salmista no puede mentir, que es dicho por el Espíritu Santo » CE 31,2.

<sup>84</sup> MC 1,4; cfr. 1,8; 4,1,11.

<sup>85</sup> MC 1,1.

<sup>86</sup> MC 1,2.

<sup>87</sup> Ibidem.

<sup>88</sup> MC 1,11 y 5.

<sup>89</sup> Ju 4,64.

de las palabras de Dios, de Cristo, es algo anormal, excepcional, capaz de causar admiración. De ahí su petición al Señor: « Sois Todopoderoso; son incomprensibles vuestras obras; pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras »<sup>90</sup>.

La Santa tiene experiencia que las palabras de Dios son palabras de vida. Lo ha palpado muchas veces en su vida, en las que le ha hablado por sí mismo y en las que le habla a través de su palabra escrita. Por eso le pide al Señor que las tenga siempre en su pensamiento.

Quien así pide al Señor, quien así se maravilla, cuánto se esforzaría por parte suya por traer siempre presentes las palabras de Dios. De hecho el mismo libro de las Exclamaciones y el de las Moradas son la prueba más clara de este constante recuerdo y meditación de las palabras de Dios. Las palabras de Dios que ha cogido de una y otra parte. Sin ser una lectora de la Biblia, como la abeja — y es comparación suya a otro propósito<sup>91</sup> — ha ido cogiendo las flores de la palabra de Dios, florecidas acá y allá. Y son estas palabras de Dios las que medita, rumia y conserva en su corazón, trasformándolas en vivencias y personalizándolas de tal manera que luego brotan con espontaneidad, por lo que se refiere sobre todo a sus contenidos, en sus escritos, llenándolos de ese fuerte sabor bíblico que en ellos aspiramos. Ella llevó a la práctica lo que aconseja a los que entran en las terceras moradas a propósito del texto de un salmo. Se refiere más particularmente a sus hijas que no deben confiarse por tener por Madre a la Virgen María para pensar que todo está asegurado, « que muy santo era David, y ya véis lo que fue Salomón ». Y les aconseja así: « Bueno es todo eso (encerramiento, penitencias, oración continua, retiro y aborrecimiento del mundo), más no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y así, acontinúad este verso y traedlo en la memoria muchas veces: *beatus vir qui timet dominum* »<sup>92</sup>.

Ella frecuentaba, rumiaba en su interior y traía muchas veces a la memoria las palabras de vida de la Escritura Santa. Expresión y prueba de ello es, sobre todo, el libro de las Moradas. Ya es indicativo este dato estadístico. A pesar de que el libro de las Moradas es bastante más corto que el de vida — 205 páginas por 363

---

<sup>90</sup> E 8,1.

<sup>91</sup> 1M 2,8.

<sup>92</sup> Sal 111,1; 3M 1,4. El verbo acontinuar » no es frecuente en la Santa. Lo encontramos en 5M 2,3. Significa seguir haciendo y frecuentar. Cfr. SAMUEL GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico (1492-1726)* (Madrid, 1963). En 7M 3,7 usa el sustantivo « continuanza ».

en la edición que usamos — encontramos algunas citas más que en el libro de la Vida.

Pero tiene mucha más importancia el constatar que los textos citados en las Moradas suponen una asimilación mucho más profunda, amplia y personalizada, como fruto de un continuo recordarlos y frecuentarlos en la meditación de su corazón, y, al sacarlos del contexto puramente personal en que aparecen en la Vida, adquieren dimensiones nuevas. Los textos bíblicos, además, cubren todas las etapas de la vida espiritual.

El texto del Génesis, el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios<sup>93</sup>, está iluminando y como dando vida no sólo a la primera morada sino a toda la andadura maravillosa del alma hasta la séptima morada; los varones que acompañaron a Gedeón en su lucha con los madianitas son como el símbolo de la determinación para perseverar con que se debe entrar en la segunda Morada<sup>94</sup>, y el peligro que acecha a los que entran en ellas está avalado con este dicho del mismo Señor: *quien anda en peligro en él perecerá*<sup>95</sup>; el mancebo del evangelio, cuando el Señor le dijo que si quería ser perfecto tenía que venderlo todo, está ejemplificando las terceras moradas<sup>96</sup>; el texto de un Salmo está explicando las cuartas moradas con sus diferencias de gustos y contenidos<sup>97</sup>; un texto evangélico: *muchos son lo llamados y pocos los escogidos*, explica cómo son muchos los que mete el Señor en las quintas moradas y son pocos los que entran en alguno de sus aposentos<sup>98</sup>, y otro texto del Cantar de los Cantares: *llevóme el rey a la bodega del vino o metióme*, prueba la gratuidad total de esta morada<sup>99</sup>.

Para las sextas moradas, dada su amplitud, hay una serie de textos que iluminan los distintos aspectos allí tratados, como, por ejemplo, por no citar más que algunos, el de Dios es fiel y no permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas para probar que Dios no da pruebas sobre las propias fuerzas y que no dejará que el demonio engañe al alma en las hablas del Señor<sup>100</sup>, algunas palabras de Cristo en S. Juan para probar la necesidad de la humanidad sacratisima de Jesús en las más altas cimas de los caminos del espíritu<sup>101</sup>. Con una referencia explícita al primer capítulo de estas mo-

<sup>93</sup> Gen 1,26.

<sup>94</sup> Jue 7,5-6; 2M 1,6.

<sup>95</sup> Ecli 3,27; 2M 1,11.

<sup>96</sup> Mt 19,16-22; 3M 1,6-7.

<sup>97</sup> Sal 119,32; 4M 1,5 y 2,7.

<sup>98</sup> Mt 22,14; 5M 1,2.

<sup>99</sup> Ct 2,14; 5M 1,2.

<sup>100</sup> I Cor 10,13; 6M 1,7 y 3,17.

<sup>101</sup> Ju 8,12; 14,6-9; 6M 7,5-6.

radas = hay que tener ánimo, y cerrándolas, encontramos unas palabras del Señor en las que dice a dos de sus apóstoles, los hijos de Zebedeo, si pueden beber el cáliz, estimulándoles a la animosidad <sup>102</sup>.

Las séptimas moradas son el culmen del camino espiritual. Como son tantas las cosas que allí pasan no basta un texto para explicarlas. De hecho son las moradas donde más textos cita la Santa proporcionalmente. Están caracterizadas por la unión de matrimonio espiritual que ve en un texto de San Pablo y por la paz majestuosa de su Majestad que prueba con las palabras del Señor Jesús <sup>103</sup>.

Y como remate de estas consideraciones tengo que referirme a una página de las Moradas, que confirma el valor espiritual y de vida que Santa Teresa daba a las palabras de vida de la Escritura, y que es como el brotar exultante de un manantial de aguas bíblicas, en la que habla de los efectos que produce la oración en el grado de matrimonio espiritual. « Estos efectos... da Dios cuando llega el alma a sí con este ósculo que pedía la esposa <sup>104</sup>, que yo entiendo aquí se le cumple esta petición. Aquí se le dan las aguas a esta cierva, que va herida, en abundancia <sup>105</sup>; aquí se deleita en el tabernáculo de Dios <sup>106</sup>; aquí halla la paloma que envió Noé a ver si era acabada la tempestad la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro de las aguas y tempestades de este mundo <sup>107</sup>. Y como broche de oro esta exclamación ardiente: « ¡Oh Jesús, y quien supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber para dar a entender esta paz del alma » <sup>108</sup>.

En esta misma línea hay que entender esa expresión con que describe los efectos de la experiencia de la Biblia como Verdad. « Quedé de suerte — que tampoco sé decir — con grandísima fortaleza y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la más pequeña parte de la Escritura divina » <sup>109</sup>.

Y tengo que referirme también al libro de las Exclamaciones. En sus 24 páginas cuenta con más de 45 referencias bíblicas entre citas explícitas y alusiones o resonancias. Sus páginas, de alto sabor bíblico, nos hablan de la gran experiencia y asimilación que la Santa había logrado de la palabra de Dios como fuente de vida.

<sup>102</sup> Mt 20,22; 6M 11,12.

<sup>103</sup> I Cor 6,17 y Fil 1,21; Ju 20,19-21; 7M 2,3 y 5.

<sup>104</sup> Ct 1,1.

<sup>105</sup> Sal 41,2-3; cfr. V 29,11.

<sup>106</sup> Ap 2,1-3; Eze 37,27-28.

<sup>107</sup> Gen 8,8-9; 7M 3,13.

<sup>108</sup> Ibidem.

<sup>109</sup> V 40,2.

Son meditaciones que discurren al hilo de textos bíblicos o de contenidos escriturarios y que respiran aroma de Escritura Santa. Meditaciones que brotan de la vida divina intensa, y experiencialmente vividas, que es la Palabra de Dios. Son fruto y expresión de muchas horas de recuerdo hirviente y amoroso y de experiencias interiores cálidas de la palabra viva y vivificadora de Dios.

### III. EXPERIENCIA BIBLICA

La experiencia bíblica de Santa Teresa es un apartado del riquísimo capítulo de sus experiencias de Dios, de Cristo, de la Iglesia. Crece y se va enriqueciendo ininterrumpidamente, tanto por el desarrollo normal de la vida de la gracia como, sobre todo, por caminos sobrenaturales y de vida mística. Su conocimiento de la Biblia alcanzó tal altura que el Dr. Manso, que la confesó en Burgos cuando fundó allí, ya al final de su vida, confiesa que en ocasiones le describía textos de la Biblia como pudiera hacerlo un doctor o un iluminado<sup>110</sup>.

#### a) *Experiencia bíblica a nivel de desarrollo normal de la gracia*

No son muchos los casos de esta experiencia porque la experiencia sobrenatural comenzó bien pronto en su camino total hacia Dios.

Los casos que ella nos recuerda los encontramos especialmente en la Vida, cuando describe los momentos anteriores a su conversión definitiva, en los que, de otra parte, ya abundan las gracias místicas. Y aunque la descripción no deja de estar iluminada con la luz altísima que ha adquirido ya cuando escribe la Vida, aparece con claridad que está relatando experiencias que todavía no han alcanzado aquellas cotas.

Ya recordamos el esfuerzo que encontraba en la historia de Job y en algunas palabras del libro del mismo para llevar con paciencia la grave enfermedad que se apoderó de ella a los comienzos de su vida religiosa<sup>111</sup>.

Confiesa en otra parte: « Otro tiempo traía yo delante *muchas veces* lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios; en mí

<sup>110</sup> Apud EFREN DE LA MADRE DE DIOS, *Tiempo y Vida de Santa Teresa* (Madrid, 1977<sup>2</sup>) p. 955.

<sup>111</sup> V 5,8.

bien entendía que no podía nada... Pensaba *muchas veces* que no había perdido nada San Pedro en arrojarse a la mar, aunque después temió »<sup>112</sup>.

Los subrayados son míos porque en uno y otro caso quiero notar ese traer delante, recordar muchas veces. Sólo se trae a la memoria, se recuerda con frecuencia lo que interesa y se ama. De hecho a propósito del texto de San Pablo dice que «esto me aprovechó mucho». Quiere significar que las palabras de la Biblia le interesan, algunas más en particular, que le han impresionado y hace de ellas una experiencia repetida, incorporándolas a los momentos concretos de su vida. Actualiza y vive la Palabra de Dios de una manera consciente y agradecida al Señor.

Es singular la experiencia que tiene en un momento difícil y angustiado de su vida espiritual, cuando el caballero santo y el clérigo letrado le dictaminan que todo lo que le pasa, al parecer de estrambos, es demonio, al leer providencialmente un texto de San Pablo. «Todo era llorar. Y estando en un oratorio muy afligida, no sabiendo qué había de ser de mí, leí en un libro, que parecer el Señor me lo puso en las manos, que decía San Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los que le amaban consentía ser del demonio engañados. Estó me consoló mucho »<sup>113</sup>.

¿ Se trata de una acomodación del texto hecha por la Santa a su momento, porque lo que entonces le preocupaba era ser engañada por el demonio en tantas gracias como recibía del Señor, o encontró ya así el texto en el libro que providencialmente cayó en sus manos? Porque el texto de San Pablo dice así: Fiel es Dios, que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas, mas con la tentación os dará poder para superarla.

Se trata de una aplicación personal justa porque está dentro del contenido del texto. Es un leer la palabra de Dios vitalmente. Es vivirla.

Como la Santa se hallaba en un momento altamente crítico de su vida, la impresión que la experiencia consoladora de estas palabras de vida, llegadas precisamente en aquel momento, le causó fue tan fuerte que le quedó esculpida en el alma para toda la vida y así las encontraremos citadas otras nueve veces<sup>114</sup>, pero sólo en esta ocasión usa el superlativo *muy fiel*.

<sup>112</sup> Fil 4,13; Mt 14,30; V 13,3.

<sup>113</sup> I Cor 10,13; V 23,15.

<sup>114</sup> Los lugares donde la Santa cita este texto de San Pablo, además de V 23,15, son: C 19,13; 38,4; 40,4; 6M 1,6; 3,17; 8,7-8; CC 44,2; Cta 2-11-1576, 14; Cta 31-1-1579,2. Puede verse también una alusión clara a él en V 25,17.20 y en V 12,7.

Otro texto del que la Santa nos confiesa haber tenido una experiencia a niveles de desarrollo normal de la gracia es éste: *Mi deleite es estar con los hijos de los hombres*. Viene hablando de cómo desea el Señor estar con nosotros en el Santísimo Sacramento, « y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con Vos, y que Vos os holgáis con nosotros, pues decís ser vuestro deleite estar con los hijos de los hombres.

¡ Oh, Señor mio! ¿ Qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aun cuando era muy perdida »<sup>115</sup>.

Aquí se trata de una audición de la Palabra « siempre que oigo ». Ya dijo San Pablo que la fe viene por el oído, por lo que se oye, y lo que se oye es la palabra de Cristo<sup>116</sup>. Y ya vimos la importancia que tiene en su formación y experiencia bíblica lo que oyó.

Da a entender que es una de las palabras de vida de la Escritura Santa que se grabaron fuertemente en su alma a fuerza de una experiencia siempre en crecimiento, ya desde que era muy perdida. Y que llega a convertirse en una experiencia sobrenatural. Y así llega a sentir que el mismo Dios le dice que la casa de San José es paraíso de deleites de su Majestad, morada en que su majestad se deleita<sup>117</sup>.

Lo que la Santa llegó a comprender de este texto tras un largo proceso experiencial lo da a entender el hecho que en este texto encierra todas las delicias con que Dios regala al alma desde las primeras hasta las séptimas moradas, como veremos más adelante.

Como ella lo experimentó, aun siendo muy perdida, lo pueden experimentar todos. De ahí esa llamada en una de las Exclamaciones: « ¡ Oh esperanza mia y Padre mio y mi Criador y verdadero Señor y Hermano! Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡ Oh Señor del cielo y de la tierra; y qué palabras éstas para no desconfiar ningún pecador!... ¡ Oh, qué grandísima misericordia y qué favor tan sin poderlo nosotros merecer ¡ y que todo esto olvidemos los mortales! »<sup>118</sup>.

Uno de los lugares bíblicos que más impresión hicieron en la Santa, desde niña, y que luego se desarrolló en una experiencia sobrenatural abundantísima y riquísima, que encontramos en todo lo que ella nos dice del agua viva<sup>119</sup>, es el que llama el evangelio de la Sama-

<sup>115</sup> Prov 8,31; V 14,10.

<sup>116</sup> Rom 10,17.

<sup>117</sup> V 35,17.

<sup>118</sup> E 7,1.

<sup>119</sup> V 11-21; C 19; 20; 28,5; 42,5; 1M 2,2; 4M 2,2-4; 6M 5,3; 11,5; 7M 2,4,6; 3,13; E 13,4.



ritana. En aquel pasaje y en la contemplación de esa escena experimentó desde muy niña, y muchas veces, el bien encerrado en él. « ¡ Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la Samaritana !, y así soy muy aficionada a aquel evangelio. Y es así, cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenía dibujada adonde estaba siempre, con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo: *Domine, da mihi aquam* »<sup>120</sup>.

Y si de siempre fué muy aficionada a las palabras del evangelio, por ser palabras salidas de la boca de Jesús, pensemos cuantas experiencias de las mismas haría, leyéndolas y recordándolas muchas veces. A esa experiencia se refiere cuando afirma que le recogían más las palabras del evangelio que libros muy concertados<sup>121</sup>. El comentario al Padre nuestro es, entre otras cosas, un intento y como una llamada a todos para hacer esa misma experiencia. Valga por las muchas referencias que se podrían traer de ese comentario el comienzo del mismo: « *Padre nuestro que estás en los cielos. ¡ Oh Señor mio ,cómo parecéis Padre de tal Hijo y como parece vuestro Hijo Hijo de tal Padre ! ¡ Bendito seáis por siempre jamás ¿ No fuera al fin de la oración esta merced tan grande ? En comenzando, nos henchís las manos y hacéis tan gran merced que sería harto bien henchirse el entendimiento para ocupar de manera la voluntad que no pudiese hablar palabra* »<sup>122</sup>.

#### b) *La experiencia del recuerdo*

Se lo acabamos de oír repetidas veces: muchas veces me acordaba. Me acordaba, se me acordaba, pensaba, traía delante, traía muy ordinario en el pensamiento, me representaba..., es la manera más corriente de expresar la experiencia que ha tenido y vivido de unas palabras de la Sagrada Escritura.

Acordarse de un texto para la Santa es revivirlo, volverlo a experimentar enriquecido, es revivir, madurándola, la experiencia habida del mismo. Normalmente se acuerda uno de lo que ha vivido intensamente o le ha herido fuertemente o le ha llamado poderosamente la atención, ya se trate de un recuerdo que brota espontáneamente, ya se trate de un recuerdo provocado. El recuerdo es también el

---

<sup>120</sup> Ju. 4,5-42; V 30,19.

<sup>121</sup> C 21,4.

<sup>122</sup> C 27,1.

medio de que nos servimos para que determinadas realidades se graben cada día más en el espíritu, haciéndolas presentes y renovándolas. El recuerdo es el camino para que las cosas no caigan en el olvido. Y expresa, además, el deseo de querer continuar viviendo esas mismas realidades recordadas con todas sus virtualidades.

Santa Teresa expresa así la fuerza de la experiencia por el recuerdo, el acordarse para hacer costumbre algo vital y permanente, a propósito del Maestro que nos enseña la oración del Padre Nuestro. « Si queréis decir que ya lo sabéis y que no hay para qué se os acuerde, no tenéis razón, que mucho va de maestro a maestro, pues aun de los que acá nos enseñan es gran desgracia no nos acordar; en especial, si son santos y son maestros del alma, es imposible, si somos buenos discípulos. Pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oración, y con tanto amor y deseo de que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no nos acordemos de El muchas veces cuando decimos la oración, aunque por ser flacos no sean todas »<sup>123</sup>. De ahí esta invitación y llamada de la Santa. « Por eso tened paciencia y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria »<sup>124</sup>. Invitación y llamada que vale para cualquier otra parte de la Escritura Santa.

En la Biblia el recuerdo, no olvidar, es el medio de transmitir la historia de la salvación y de hacerla continuamente vida del pueblo. De ahí la llamada continua al pueblo para que no olvide y se acuerde: guárdate de olvidar a Yavé tu Dios... acuérdate, recuerda el día que estabas en presencia de Yavé... recuerda el camino que Yavé te ha hecho andar...<sup>125</sup>.

En el N. Testamento es el Espíritu de Jesús quien provoca el recuerdo. El Espíritu recuerda el misterio de Cristo, el de sus palabras y sus obras, pero no como un libro hecho historia, sino en la actualidad de la palabra viva; al mismo tiempo que recuerdo es exégesis y actualización del misterio de Cristo a los momentos y circunstancias concretas. Es un recuerdo vivo<sup>126</sup> y actual que, por eso mismo, está orientado y encaminado a la vida en la verdad de Cristo que es permanecer en su amor<sup>127</sup>.

Así es en Santa Teresa de Jesús. No recuerda para pasar el rato. Su recuerdo de las palabras de Dios nace del espíritu que la

<sup>123</sup> C 24,3.

<sup>124</sup> C 24,6.

<sup>125</sup> Deut 4,9; 8,2.11.18; 9,7. Para ver toda la riqueza de este vocablo « recuerdo-olvido » consultar unas concordancias de la Biblia.

<sup>126</sup> Ju 14,26; 16,13.

<sup>127</sup> Ju 15,10ss; cfr. 13,34; I Ju 3,24.

posee tan llena y fuertemente y, por eso, actualiza, personalizándolas, las palabras que van orientadas a la vida, a la permanencia en la verdad y el amor. Está ejerciendo su liturgia personal, mediante el recuerdo-actualización de las realidades vivas y vivificadoras de la historia de la salvación de su existencia, que son las palabras de Dios para ella. Había personalizado el contenido de las palabras de Dios, oídas y leídas, a base de una experiencia continuada, de una liturgia frecuente y, cuando llegan situaciones afines a esos contenidos, hechos vida, el espíritu se los « recuerda », se los revive enriqueciéndolos.

Y así ante una situación en que los letrados no le ayudan y, por otra parte, siente la fuerza y urgencia que traen las comunicaciones y hablas de Dios, escribe: « Y es así cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos en la mar, cuando se levantó la tempestad <sup>128</sup>, y así decía yo: ¿ Quién es Éste que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra, da agua de lágrimas suaves adonde parece había de haber mucho tiempo sequedad?; ¿ quién pone estos deseos?; ¿ quién da este ánimo?; que me acaeció pensar: ¿ de qué temo?; ¿ qué es esto? »-<sup>129</sup>.

En otra ocasión, sintiéndose herida de centella de amor, constata: « ¡ Oh, cuantas veces me acuerdo — cuando estoy así — de aquel verso de David <sup>130</sup>: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mí! » <sup>131</sup>. « Otras veces me acordaba de lo que dice San Pablo que está crucificado al mundo » <sup>132</sup>.

Habla de la soledad que a veces siente el alma y trae el caso del real profeta David. « En la misma soledad, sino que como a Santo se la daría el Señor a sentir en más excesiva manera: *Vigilavi et factus sum sicut passer solitarius in tecto* <sup>133</sup>: y así se me representa este verso entonces que me parece lo veo yo en mí, y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, cuanto más tales » <sup>134</sup>.

Refiriéndose a la compañía que siempre trae en su alma « me acordé de cuando San Pedro dijo: Tú eres Cristo, Hijo de Dios

<sup>128</sup> Mt 8,26.

<sup>129</sup> V 25,19; cfr. V 5,8.

<sup>130</sup> Sal 42,1.

<sup>131</sup> V 29,11.

<sup>132</sup> Gal 6,14; V 20,11; cfr. 6M 10,5; 7M 2,7.

<sup>133</sup> Sal 101,8.

<sup>134</sup> V 20,10; cfr. CC 29a,4.

vivo<sup>135</sup>, porque así estaba Dios vivo en mi alma »<sup>136</sup>. Y hablando de cómo el alma en el éxtasis ve todas las motas de pecado que antes de llegar aquí, donde le embiste el Sol de Justicia, no percibía, al acabar la comparación del vaso de agua cuando le embiste el sol que se ve está toda llena de motas, concluye: « al pie de la letra es esta comparación... Acuérdate del verso que dice: ¿ Quién será justo delante de Tí ?<sup>137</sup>.

En algunos casos nos habla de un recuerdo cuantitativamente superlativo. « Infinitas veces se acordaba cierta persona (es ella misma) de Jonás profeta, sobre esto (de que no salgan falsas las palabras de Dios) cuando temía no había de perderse Nínive »<sup>138</sup>. « Viénenme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo<sup>139</sup> — aunque a buen seguro que no sea así en mí — que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y da fuerza y ando como casi fuera de mí; y así me es grandisima pena la vida »<sup>140</sup>.

En ocasiones afirma expresamente que es el Señor quien le trae el recuerdo de un texto o de unos contenidos. Hablando de los arrobamientos y éxtasis en la oración de unión, recuerda cómo anda el alma diciendo y preguntándose a sí misma: *¿ Dónde está tu Dios ?*<sup>141</sup>. Es de mirar que el romance de estos versos yo no sabía bien el que era (¿ por qué estos versos, sino cita mas que uno ? Se está refiriendo al contenido de todo el salmo del que cita distintos versículos en otros lugares<sup>142</sup> o se refiere al n. anterior donde cita el salmo 101,8 ?), y despues que lo entendía me consolaba de ver que me los había traído el Señor a la memoria sin procurarlo yo »<sup>143</sup>.

Y es el Señor el que le manda que recuerde unas palabras del evangelio. « Tambien me dijo que trajese mucho en la memoria las palabras que el Señor dijo a sus apóstoles, que no había de ser más el sirvo que el Señor, refiriendose al padecer y sufrir »<sup>144</sup>.

En fuerza de esta larga y rica experiencia del recuerdo de las palabras de Dios aconseja a sus hijas que lo hagan ellas mismas. Se

<sup>135</sup> Mt 16,16.

<sup>136</sup> CC 41a,1; cfr. CC 47a.

<sup>137</sup> V 20,28.

<sup>138</sup> Jon 1 y 4; 6M 3,9. Sobre este recuerdo de personas-símbolo a modo de tipo cfr. 7M 4,3; F 27,17; E 52 y el apartado dedicado a María Magdalena.

<sup>139</sup> Gal 2,20.

<sup>140</sup> CC 3,10; cfr. V 9(2: Muy muchas veces pensaba en su conversión.

<sup>141</sup> Sal 42,4.

<sup>142</sup> V 29,11; 7M 3,13; F 17,6.

<sup>143</sup> V 20,11.

<sup>144</sup> CC 26,4.

lo aconseja a propósito de un texto fundamental en su enseñanza, pero vale para toda la Sagrada Escritura. Sabiendo que en el camino espiritual nunca debemos dejar de temer, anima a sus hijas: « Y así acontinud este verso y traedle en la memoria muchas veces: *beatus vir qui timet dominum* »<sup>145</sup>.

### c) *Experiencia total*

Me refiero a algunos textos bíblicos en los que la Santa ha querido y sabido encerrar toda la experiencia, a niveles normales y sobrenaturales, de la vía espiritual. Están en el libro de la madurez, en todas sus dimensiones, de la Madre Teresa, en las Moradas, y son la expresión y fruto de la madurez a que llegó su experiencia de la Escritura. Citados de una manera impersonal, adquieren valor de enseñanza más que de autobiografía. Por la forma de *Inclusión* en que están citados, el valor y el volumen de sus contenidos, de sus sentidos, adquieren unas proporciones extraordinarias. Todas las riquezas, gracias y experiencias de las Moradas están encerradas y contenidas en ellos.

*A semejanza de Dios.* — Me refiero, en primer lugar al texto sagrado que dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza<sup>146</sup>. La Santa ni siquiera cita todo el texto a la letra. Le basta su contenido encerrado en esas palabras: a su imagen y semejanza.

En este texto ve la Santa Madre la grandeza singular del alma humana, de la persona humana, de su hermosura, de su capacidad en orden a recibir la comunicación de Dios hasta alturas insospechadas. No se halla en este mundo nada a qué poder compararla. No existe expresión humana que pueda significar su hermosura y capacidad. « No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza »<sup>147</sup>.

Expresamente habla la Santa de la gran capacidad de recibir las gracias de Dios, que a lo largo de siete moradas va a narrar, por su gran hermosura. Así se abre el libro de las más maravillosas maravillas entre Dios y la persona humana. Ya puede contar experiencias extraordinarias, gracias singularísimas entre Dios y

<sup>145</sup> Sal 111,1; 3M 1,4.

<sup>146</sup> Gen 1,26.

<sup>147</sup> 1M 1,1.

el alma. Nada debe extrañar a nadie, pues el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Todas las experiencias sobrenaturales de la Santa hay que fundamentarlas y encerrarlas en la experiencia de esta palabra de vida de Dios. El Señor mismo le había hecho experimentar en una singular visión de la Santísima Trinidad, presente en su alma, el contenido de esas palabras. « Y como estaba espantada de ver tanta majestad en cosa tan baja, como mi alma, entendí: No es baja, hija, pues está hecha a mi imagen »<sup>148</sup>. Podemos decir que todas las experiencias de las distintas moradas son como una exégesis experiencial, viva, de estas palabras de la Escritura Santa.

Cuando la Santa llegue a relatarnos las más extraordinarias de las maravilla que pasan entre Dios y el alma citará otra vez este texto. « ¿ Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas ? Es imposible y así no os espantéis de lo que está dicho y se dijere (en esta última morada), porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios »<sup>149</sup>. Tenemos que esforzarnos, nos dice la Santa, en apreciar mucho a las almas con quienes Dios se deleita. Y que si no llegamos a experimentar esos deleites, es porque nos nos « preciamos como merece criatura hecha a imagen de Dios, así no entendemos (no experimentamos) los grandes secretos que están en nosotros »<sup>150</sup>.

Y como si no le bastara esta mención y recuerdo de la palabra de Dios vuelve a citarla en la conclusión del libro, para dar mejor a entender que se trata de una inclusión. « Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de estas hay muchas: en lo alto y bajo y en los lados, con lindos jardines y fuentes, y laborintios y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanza del gran Dios, que la crió a su imagen y semejanza »<sup>151</sup>.

Estamos ante la forma literaria de la inclusión, frecuente en la Biblia, por la que todo el contenido de un libro, de un capítulo, se encierra en una frase, en una expresión, puesta al principio y repetida al final para significar que cuanto se desarrolla entre ellas no es más que desentrañamiento de la misma.

Ningún exégeta ha hecho una exégesis más cabal, más rica, de esta breve frase de la Biblia. A nadie que no lo hubiera experimentado se le podía ocurrir que tuviera tanto y tan rico contenido.

---

<sup>148</sup> CC 41a,2.

<sup>149</sup> 7M 1,1.

<sup>150</sup> Ibidem. Estas últimas palabras hablan también de la fuerza y orientación a la vida práctica de este texto bíblico.

<sup>151</sup> M Conclusión.

*Paraíso de deleites.* — Paralelo al anterior corre este otro texto del libro de los Proverbios, que se refiere a un aspecto concreto de las mercedes y gracias del Señor: el deleite que ellas traen consigo. Va citado en los mismos contextos que el del Génesis y, como aquel, bajo la forma literaria de la inclusión.

« No es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice él tiene sus deleites »<sup>152</sup>. El hecho de hablar de paraíso en un contexto inmediato a aquel en el que cita el texto que comentamos antes: hechos a imagen y semejanza de Dios, nos lleva a pensar que la Santa se está refiriendo al paraíso de delicias tal como nos lo describe el Génesis, lo que da todavía una mayor dimensión a lo relativo a los deleites de las comunicaciones de Dios<sup>153</sup>.

El texto de Proverbios habla de la sabiduría divina que asiste a Dios siendo sus delicias antes de la creación de las cosas (v. 22-30), concluyendo que la sabiduría juega en el globo de la tierra y pone sus delicias en estar con los hijos del hombre.

La Santa, como siempre, va más al contenido esencial del texto que a la materialidad del mismo. De ahí que al final del libro ni siquiera cita el texto; sólo hay una alusión clara a él en el mismo contexto en que cita a Génesis, « nos esforzaremos a no tener uno en poco almas con que tanto se deleita el Señor »<sup>154</sup>. En la conclusión describe poéticamente la fuerza de estos deleites hablando de fuentes y jardines y cosas muy deleitosas<sup>155</sup>.

Ya vimos como este texto siempre le fue ocasión de deleite espiritual, aun cuando era muy perdida. La experiencia de esta palabra de Dios y de la anterior comienzan con el desarrollo normal de la gracia y llega a las cotas más altas. Todo ese camino lo ha recorrido y encerrado la Santa en esos dos textos y enseña y anima a todos a recorrerlo.

*El temor de Dios.* — Como enseña y anima a todos a experimentar desde los niveles más a nuestro alcance la actitud de un sincero temor de Dios. Bienaventurado el varón que teme al Señor<sup>156</sup>, es otra palabra de Dios que adquiere en la vida y en la enseñanza de la Santa una valoración especial, aunque ella lo introduce como algo característico en las terceras moradas.

La Santa tiene una clara conciencia de que mientras peregrinamos por este mundo no podemos estar en seguridad plena; sabe,

<sup>152</sup> 1M 1,1; Prov 8,31.

<sup>153</sup> « Paraíso » es palabra poco usada por la Santa: V 35,12; CC54,2; C 39,4 MC 6,3; Cta del I-2-1580,23; cfr. 1M 1,1 donde compara al alma al árbol de la vida, plantado en las mismas aguas vivas de vida que es Dios.

también, como nadie, el valor de las gracias y mercedes que Dios da gratuita y poderosamente. Y entonces no encuentra actitud más adecuada para no volver atrás en el camino comenzado que el santo temor de Dios. Su majestad se lo da entender en la comprensión de este texto con que introduce las terceras moradas, en las que el capítulo primero versa precisamente « de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido y cómo conviene andar con temor »<sup>157</sup>.

De ahí que comience las terceras Moradas con estas palabras; « A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates y con la perseverancia entrado a las terceras moradas, ¿ qué les diremos, sino bienaventurado el varón que teme al Señor »<sup>158</sup>. Es de notar que las tres veces que cita este salmo lo hace literalmente y una de ellas en latín.

Al colocarlo al principio de la tercera morada quiere significar que esta actitud de temor de Dios comienza aquí fundamentalmente, — nota característica de las terceras moradas es la perseverancia, — cuando comienzan a ser más duros los ataques del enemigo.

Y no hay que pensar en motivos de seguridad, que son muchos, sino vivir intensamente en este temor de Dios. « Bueno es todo eso, mas no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y así acontinúad ese verso y traedlo en la memoria muchas veces: *beatus vir qui timet Dominum* »<sup>159</sup>.

Acontinúad este verso, es decir, frecuentad con el recuerdo y la meditación, de continuo acudid a él. No basta un recuerdo pasajero. Da a entender la importancia que ella da a esta actitud de temor de Dios que debe perseverar en toda su intensidad hasta en las séptimas moradas. A lo largo de todo el camino la Santa lo trae siempre implícitamente presente « que en fin hasta que les déis la verdadera (paz) y las llevéis adonde no se puede acabar siempre se ha de vivir con temor »<sup>160</sup>.

Al final ya de las séptimas moradas vuelve a recordarnos el mismo texto, para que ninguno crea que a los que Dios se comunica de una manera tan singular puedan dejar de temer. No, « y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en sí, esa tema más, porque

---

<sup>154</sup> 7M 1,1.

<sup>155</sup> M Concl. 3.

<sup>156</sup> Sal 111,1.

<sup>157</sup> 3M 1, tit.

<sup>158</sup> 3 M 1,1.

<sup>159</sup> 3M 1,4.

<sup>160</sup> 7M 3,13.



*bienaventurado el varón que teme a Dios, dice David »*<sup>161</sup>.

Tenemos de nuevo citadas las palabras de Dios bajo la forma de inclusión para significar que esas palabras están iluminando y sosteniendo todo el proceso del camino hacia Dios en este aspecto del temor de Dios, a partir de la tercera morada.

Como si las solas palabras no fuesen suficientes la Santa añade en esta ocasión el recuerdo de Salomón, tanto en el capítulo primero de las terceras moradas como en el cuarto de las séptimas, inmediatamente antes de citar el texto, como prueba-símbolo bíblico que no podemos fiarnos invocando razones de que su Majestad se nos comunica altamente.

*La mirada en Cristo.* — Expresamente he dejado para el final de este apartado la mención de Cristo a base de un texto bíblico. Sabemos el papel total que representa Cristo en la vida y en la obra de Teresa. No era posible que no apareciera destacado también en la estructuración y nervadura de las Moradas, el libro cumbre de la Madre, aparte que Cristo aparece en todas y cada de las Moradas, y, en ocasiones, repetidamente.

Cristo aparece en el comienzo y en el final de las Moradas a base de un texto bíblico que expresa la riquísima experiencia del mirar de la Santa a Jesús, aunque ella lo propone como una invitación. Habla y enseña e invita desde su propia experiencia. Ella que siempre ha mirado a Cristo desde que era niña y fijando en Él su mirada con amor ha llegado, llevada de su amistad y gracia, a la unión de matrimonio espiritual.

Cristo aparece como el ideal vivo y transformante en quien hay que fijar los ojos para andar el camino que va desde las primeras hasta las séptimas moradas. « Por eso digo, hijas mías, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien »<sup>162</sup>.

Teniendo en cuenta la libertad con que la Santa cita la Escritura, y que va más al sentido y contenido que a la materialidad de la letra, podemos ver aquí su experiencia de un texto bíblico, en el que el autor de la epístola a los Hebreos invita a los creyentes a fijar la mirada en Cristo, autor y consumidor de la fe, para no desfallecer en la prueba a que están sometidos, ya que Él soportó la cruz, aceptando valientemente la ignominia<sup>163</sup>. Desde esa experiencia invita a sus hijas a poner los ojos en Cristo desde el principio, porque desde el principio comienza la lucha.

---

<sup>161</sup> 7M 4,3.

<sup>162</sup> 1M 2,11; cfr. C 2,1; 26,3-5.

<sup>163</sup> Heb 12,2.

En las séptimas moradas la misma invitación, desde la experiencia, a fijar los ojos en Cristo, añadiendo la nota de crucificado, como en la carta a los Hebreos, para poder soportarlo todo: « Poned los ojos en el crucificado y haráseos todo poco »<sup>164</sup>.

La misma forma de inclusión que en los textos anteriores, para significar que Cristo, ideal vivo y transformante, está informando y dando un sentido cristológico a toda la enseñanza de las Moradas y, además, con esta particularidad, que la persona de Cristo, bajo una impresión u otra, aparece en cada una de las Moradas, como dándonos ejemplo de lo que ella misma aconseja: siempre poned los ojos en Cristo.

Como se puede ver no se trata de unos textos de adorno o de erudición culta, sino, por el contrario, de unos textos intensamente vividos y altamente experimentados que forman la estructura de todo el libro de las Moradas. Sus contenidos de palabra de Dios están dando hábito a toda la enseñanza de las mismas. Son como una nervatura que se extienden a lo largo de toda la exposición de la obra, dándole consistencia y vigor de la verdad escrituraria, como un foco de luz potentísima que lo ilumina todo con la luz del Dios-Verdad de la Biblia.

Se trata de una experiencia madurada a lo largo de toda una vida riquísima de contacto con Dios y con Cristo, que ha sabido encerrar, iluminándola desde dentro, en la palabra de Dios. Sólo por esta razón, el libro cimero de la Madre Teresa, Las Moradas, es un libro eminentemente bíblico, concebido y realizado desde la experiencia larga e ininterrumpida de la Sagrada Escritura como Verdad del Señor.

#### d) *Experiencia sobrenatural*

El capítulo verdaderamente importante de la experiencia bíblica de Santa Teresa es el de la experiencia sobrenatural, aunque sin la disposición de una experiencia repetida a niveles de desarrollo normal de la gracia, que vimos, ésta no hubiera llegado. Si no nos disponemos Dios no se da.

La experiencia de Santa Teresa entra bien pronto en el campo de la experiencia sobrenatural o mística; es decir, nos encontramos con una vivencia de las realidades experimentadas que está por encima de los modos cómo un cristiano vive normalmente los con-

---

<sup>164</sup> 7M 4,8.

tenidos de su fe. Algo que Dios da cuando quiere y como quiere y para lo que no valen esfuerzos y disposiciones personales, aunque no se da sin ellas. Lo que otros experimentan en un desarrollo normal de una vida teologal, ella lo experimenta de un modo extraordinario, mucho más rico, personal, vivo, hondo y consciente, que expresa por: qué distinto es creer por fe y tener por experiencia de Dios. A sus 22-23 años Dios la regala ya con oración de quietud y algunas veces de unión<sup>165</sup>. En ocasiones, leyendo, le viene a deshora un sentimiento singular de la presencia de Dios<sup>166</sup>.

Esta experiencia sobrenatural de la Escritura Santa, sino arranca, se intensifica y acentúa grandemente a partir de 1559, cuando, con ocasión del Índice de libros prohibidos del Inquisidor General Fernando de Valdés, el Señor le hizo experimentar que el libro verdadero sería su Majstad. Aún no tenía visiones. Arrancan de aquí y vienen en tromba. El Señor le enseña de tantas maneras que muy poco o casi ninguna necesidad ha tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro vivo y verdadero donde ha visto las verdades<sup>167</sup>.

No quiero detenerme en casos de experiencia de textos concretos y precisos, como la de algunos salmos, aunque rezados en latín<sup>168</sup> y de un texto de San Pablo en que pide le libre de la miseria de la vida<sup>169</sup>. En apartados anteriores hemos referido algún caso más. Quiero pasar enseguida a algunos puntos que presentan una importancia mucho más relevante por su universalidad y por la intensidad de las mismas.

#### e) *Experiencia sobrenatural de la Sagrada Escritura*

En este punto nos referimos a la experiencia de la Sagrada Escritura como una realidad en sí misma, no tanto en su materialidad escrita, cuanto, sobre todo, en el contenido único, divino de la misma como palabra viva y siempre actual, como Verdad de Dios. Así mirada la Escritura es Cristo en todas sus dimensiones.

Esta experiencia nos la cuenta la Santa en el último capítulo de su Autobiografía, el cuarenta, el que cierra un período de su vida, de una riqueza de revelación y comunicación sobrenatural de Dios,

---

<sup>165</sup> V 4,7.

<sup>166</sup> V 10,1.

<sup>167</sup> V 26,6.

<sup>168</sup> V 15,7; 20,24; 20,28.

<sup>169</sup> V 21,6. Se refiere a Rom 7,24.

realmente sorprendente. « Con este capítulo se acaba el discurso de su vida que escribió »<sup>170</sup>.

Pero la vida de la Santa siguió adelante. La mano generosa de Dios sobre ella no sólo no se acortó sino que se alargó más y así nos encontramos con un relato resumido de esta merced en las Moradas sextas, capítulo diez, en el que, sobre todo, se detiene en explicar qué es andar en verdad.

Entre las varias gracias y mercedes que narra en este capítulo que, a su vez, forma parte de las que componen la cadena de las experiencias sobrenaturales de Santa Teresa después de la fundación de San José en 1562, destaca la de la experiencia sobrenatural de la Sagrada Escritura como Verdad de Dios. La narra en primer lugar.

Está en oración. Siente un grandísimo deleite. Con la consideración de que merecía estar en el infierno, como lo había visto con anterioridad<sup>171</sup>, se inflama más en el amor y le viene un arrobamiento de espíritu inenarrable, y se siente, como en otras ocasiones parecidas, metida en la Majestad de Dios e inundado el espíritu de ella. Es una manera de introducir una experiencia sobrenatural, en la que nada cuenta la diligencia, el esfuerzo y el querer de uno<sup>172</sup>.

Metida en la Majestad de Dios, sin saber cómo ni entender quién, pero entendiendo ser la misma Verdad, se le da a entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades. La verdad, que la misma verdad le da a entender y le dice, la resume y la expresa en estas palabras: « No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que mucho me debes; porque todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde de ella »<sup>173</sup>. Unas líneas más adelante concreta más qué es esta verdad que comprende: « Entender que todo es mentira lo que no es agradable a Mí ».

En la descripción de las Moradas expresa aún más fuertemente esta comprensión de la Verdad radicalizando su oposición a la mentira a base de la comprensión de un texto bíblico: *todo hombre es mentiroso*, lo que no se entendiera jamás por muchas veces que se oyera<sup>174</sup>. Lo que es hombre o nace del hombre, sin trascender los límites de lo natural, es mentira y vanidad. Sólo lo que proviene del

<sup>170</sup> V 40, tít.

<sup>171</sup> V 32,1ss; « porque es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho a mí misma, para que se vea más claro cuán fuera de merecerlas yo son » V 38,17.

<sup>172</sup> V 40,1; cfr. V 38,1.9.

<sup>173</sup> V 40,1.

<sup>174</sup> 6M 10,5.

<sup>175</sup> 6M 10,6; cfr. F 28,16.

Dios de la revelación y se vive desde El y se ajusta a El y a su palabra revelada es verdad <sup>175</sup>. « Para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad » <sup>176</sup>. Reparemos en la fuerza de ese estudiar siempre mucho.

Los efectos que produjo en ella esta gracia singular los expresa así: a) Quedé con grandísima fortaleza y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la más pequeña parte de la Escritura divina. Paréceme que ninguna cosa se me pondría delante que no pasase por esto <sup>177</sup>.

b) Quedóme una gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo.

c) Dejóme con gran ternura, regalo y humildad..., no le queda sospecha de que sea ilusión es decir, mentira o engaño, es verdadera humildad.

d) Entender el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos más a Dios.

Y en todo esto entendió y comprendió qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad. Y esto es haberle dado el Señor Dios a entender que Él es la misma Verdad <sup>178</sup>.

La realidad trascendente allí entendida, que es esencialmente vital y práctica, la cifra en esta expresión: *Andar en la verdad*, de hondo sabor bíblico, que no deja resquicio por donde se pueda meter la mentira o la vanidad.

*Andar en la verdad.* — Es la puesta en práctica de la comprensión de la Escritura como Verdad a base de la experiencia singular de la misma. Y así he visto, sea el Señor alabado, que después acá (de esta experiencia) tanta vanidad y mentira me parece todo lo que no veo va guiado al servicio de Dios <sup>179</sup>.

Andar en verdad, sustancialmente, es andar al hilo de la verdad de Dios, revelado en Jesucristo, que es la Verdad de Dios y que tenemos en las Escrituras. Todo el mal viene de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad.

No se trata de conocer la Escritura como un libro más, sino de conocer las verdades de la Escritura, de conocer la verdad salvífica de la Palabra de Dios, que nos recuerda el Concilio, « el evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de

---

<sup>176</sup> Ibidem.

<sup>177</sup> V 40,2.

<sup>178</sup> V 40,2-3-4.

<sup>179</sup> V Ibidem, 2.

conducta »<sup>180</sup>, la verdad profunda de Dios y de salvación del hombre transmitida en la revelación y que se realiza plenamente en Cristo »<sup>181</sup>, la verdad escondida en el misterio de Cristo<sup>182</sup>.

Se trata de conocer la Verdad que es Cristo para vivir de El y conformarnos con El.

Esta es la Verdad sustancial. El resto no será más que desnudar esta verdad salvífica sustancial. No es que quiera recoger aquí todo lo que la Santa enseña sobre el andar en la verdad, pero si quiero, al menos, referirme a algunas aplicaciones prácticas o a algunas concreciones realísticas que ella hace de esta enseñanza.

Andar en verdad es comprender que todo es mentira lo que no es agradable a Dios<sup>183</sup> o desvía al alma de andar dentro de sí<sup>184</sup>; que todo es mentira lo que no es guiado al servicio de Dios<sup>185</sup>; andar en verdad es juzgar las cosas espirituales conforme a la verdad de la gratuidad de Dios y no conforme a las reglas del mundo<sup>186</sup>, torcidas de la verdad; andar en la verdad es entender el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos más a Dios<sup>187</sup>; andar en la verdad es entender que la oración de recogimiento se funda sobre verdad: estar Dios dentro de nosotros mismos<sup>188</sup>; andar en la verdad es andar con limpia conciencia delante de su Majestad, es decir, procurar no ofender en un punto a quien en el mismo punto nos puede deshacer<sup>189</sup>. Y andar con limpia conciencia o no ir contra conciencia es no ir contra lo que está en la Sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, que en sustancia es la misma cosa<sup>190</sup>. Por eso mismo andar en la verdad es atenerse y sujetarse al parecer de los letrados que son los que tratan la verdad de la Sagrada Escritura<sup>191</sup>; andar en verdad es obedecer a los prelados y confesores, que es fiar de las palabras del Señor que dice: *quien a vosotros oye a mi me oye*<sup>192</sup>; andar en verdad es confirmar con obras y virtudes la comprensión de las verdades en la

<sup>180</sup> Cons. *Dei Verbum* n. 7.

<sup>181</sup> *Ibi.* no. 2.

<sup>182</sup> *Ibi.* no. 24.

<sup>183</sup> V 40,1; cfr. V 21,1,5; 20,26; C 19,7.

<sup>184</sup> C 29,3.

<sup>185</sup> V 40,2.

<sup>186</sup> V 39,9; cfr. V 34,11; 39,12.

<sup>187</sup> V 40,3.

<sup>188</sup> 4M 3,3; cfr. C 28.

<sup>189</sup> V 26,1; cfr. 6M 6,2-3.

<sup>190</sup> V 32,17.

<sup>191</sup> V 32,17 y 36,5.

<sup>192</sup> Lc 10,16; F 5,12.

<sup>193</sup> 4M 2,8.

oración<sup>193</sup>. Andar en la verdad, en definitiva, es trascender el campo de la lógica humana para adentrarse de lleno en el de la fe, en la esfera del evangelio de Jesús. Todo lo demás es mentira. Todo hombre, todos los hombres son mentirosos.

Al contrario andar en mentira es andar al hilo de las sugerencias del demonio que es amigo de mentiras y la misma mentira<sup>194</sup>. Mentira es todo lo que no contenta a Dios, es la vanidad de este mundo, que todo él es mentira y falsedad<sup>195</sup> y que comprende de lleno en la cuarta agua u oración de unión<sup>196</sup>. Anda en mentira el que no entiende que no tiene cosa buena de sí mismo<sup>197</sup>. Cosas y reglas del mundo y entender verdades se contraponen<sup>198</sup>.

Este andar en verdad y no en mentira, que comprendió en la experiencia de la Sagrada Escritura, lo resume así en las Moradas: « Estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo sólo que no digamos mentiras... sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudieremos, en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo, a nosotras lo que es nuestro y procurando sacar en todo verdad...

Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante, a mi parecer, sin considerarlo sino de presto, esto: que es porque Dios es suma Verdad y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y no ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira »<sup>199</sup>.

*Comprensión e importancia de la Verdad.* — Lo primero que resalta en la experiencia sobrenatural de la S. Escritura es la comprensión de la misma como Verdad y de la Verdad misma. Sin duda toda la importancia que tiene en la enseñanza de Santa Teresa la verdad, andar en la verdad, el camino de la verdad, la verdad del buen espíritu... si no arranca de aquí, tiene en esta experiencia una fuente inagotable, amén de una confirmación divina.

Tiene experiencia de su Majestad Verdad en la de la Escritura Verdad. De aquí arranca esa valoración absoluta que da a la Escritura, más que como libro, como a su Majestad-Verdad que habla y

<sup>194</sup> V 25,21; cfr. V 15,10.

<sup>195</sup> 6M 10,6.

<sup>196</sup> V 19,2.

<sup>197</sup> 6M 10,7.

<sup>198</sup> V 20,29.

<sup>199</sup> 6M 10,7.

predica en ella las verdades y la Verdad. Su Majestad ha sido el libro vivo y verdadero donde lee las verdades <sup>200</sup>.

Lo que no va conforme a la verdad de la Escritura va errado porque no va conforme a la Verdad <sup>201</sup>. Y así la señal más clara que existe para saber si una revelación o visión viene de Dios es si viene conforme a la verdad de la Escritura. Y esto lo sabe por experiencia y aunque todo el mundo le asegurase que es Dios, si un tantico torciese de esto, es muy clara señal para creer que es demonio <sup>202</sup>. De ahí que ante las visiones con que Dios le agracia acuda a los letrados para que le digan si va conforme a la verdad de la Escritura. « Díjele (al P. P. Ibañez) entonces todas las visiones y modo de oración y las grandes mercedes que me hacía el Señor con la mayor claridad que pude y supliqué lo mirase muy bien y me dijese si había algo contra la S. Escritura » <sup>203</sup>.

De ahí ese aprecio y ese acudir a los letrados, los que tratan en la S. Escritura y los ha puesto Dios para dar luz a su Iglesia.

Nos declara que una de las cosas que mucho le debe al Señor es haberle hecho comprender este valor, esta dimensión esencial de la S. Escritura, que, aunque siempre lo había creído, como los demás fieles, ahora lo experimenta en profundidad. Una experiencia sobrenatural en la que « el Señor le dijo una palabra particular de grandísimo favor » <sup>204</sup>. Una experiencia en la que entiende grandísimas verdades de su Majestad en la divina Escritura, más que si muchos letrados, los entendidos en Sagrada Escritura, se las hubiesen enseñado. « Esta verdad que digo se me da a entender es en sí misma verdad y es sin principio ni fin, y todas las demás verdades dependen de esta verdad, como todos los demás amores de este amor, y todas las demás grandezas de esta grandeza » <sup>205</sup>.

Se trata de una experiencia de la Escritura divina como verdad, en sentido de autenticidad divina, de fuente de vida verdadera, de felicidad legítima que arranca sólo de Dios y desde Dios se explica. De hecho toda la descripción la hace desde la verdad sentida y entendida. En dos páginas y media que ocupa la descripción de esta experiencia aparece la palabra verdad, verdadero, veinte veces y las palabras mentira y vanidad seis y tres veces respectivamente.

En todo el contexto de la descripción identifica la Escritura

---

<sup>200</sup> V 26,6.

<sup>201</sup> V 32,17.

<sup>202</sup> V 25,13.

<sup>203</sup> V 33,5.

<sup>204</sup> V 40,2.

<sup>205</sup> V 40,4.



Santa con la Verdad. Para Santa Teresa la Escritura es la Verdad. Es el libro vivo y verdadero que es su Majestad. En la Escritura habla y respira la Verdad de Dios, el Dios-Verdad, Jesucristo que es la Verdad. Como nos recuerda el Concilio, « a él escuchamos cuando leemos sus palabras »<sup>206</sup>,

Y esta verdad le quedó esculpida en el alma. Para significar que no se trata de una experiencia pasajera. Esculpida en el espíritu, imborrablemente impresa en el alma, queda esa realidad verdadera, iluminando y guiando toda su vida, que en todo, por unos caminos o por otros, se dejará dirigir solamente por la verdad de la Escritura Santa. Esculpir es el término que usa en otras ocasiones para describir las visiones y significar la fuerza indeleble con que quedan impresas<sup>207</sup>.

Según esto para Santa Teresa la Escritura divina es fuente pura y perenne de verdad espiritual y de vida en la verdad. Lo que el Concilio afirma de la Iglesia: « La palabra de Dios encierra tan grande fuerza y poder que es el sustento y vigor de la Iglesia, la firmeza para sus hijos, el alimento del alma y la fuente cristalina y perenne de la vida espiritual »<sup>208</sup>, la Santa lo ha vivido en su vida en fuerza, sobre todo, de esta experiencia, porque en ella ha comprendido y entendido la Verdad esencial de la Escritura. Otros aspectos de la Biblia no los contempla ni aparecen. La experiencia se limita a la Escritura como Verdad y ahí radica su dimensión total, porque la Escritura como palabra de Dios es verdad para la vida y no otra cosa<sup>209</sup>.

De cualquier manera, este es el aspecto esencial de la Biblia como palabra de Dios. La palabra de Dios es espíritu y vida. Para ella la Escritura es esto. Es la Verdad para la vida. Es Cristo, el libro verdadero, la verdad de la que brota pujante y necesaria una vida que marcha en la verdad de Cristo.

Como para la comunidad primitiva de Jerusalén la palabra, el evangelio, antes de ser palabra escrita, es Cristo vivo y resucitado, para Santa Teresa la Escritura Sagrada es este mismo Cristo, su Majestad, vivo y amigo, a través de la palabra escrita que es la Verdad.

Así se explica también la relación fuerte que Santa Teresa establece entre oración y Sagrada Escritura, porque una y otra son

<sup>206</sup> Cons Dei Verbum no. 25.

<sup>207</sup> « Jesucristo queda esculpido en el entendimiento »: V 27,5, « y las palabras del Señor traen esculpida una verdad que no podemos negar »: V 38,16; cfr. 6M 3,7.

<sup>208</sup> Cons. *Dei Verbum* no 21.

<sup>209</sup> V 40, tit.

fuentes de verdad. No en vano una y otra son un diálogo de amor que Dios y Cristo abren con el alma. En la S. Escritura el Señor nos enseña la verdad, ella misma es la verdad. Y en la oración, trato continuo de amistad con quien sabemos nos ama<sup>210</sup>, sobre todo en la oración de unión, el Señor abre los ojos al alma para entender verdades<sup>211</sup>.

Por eso no quiere que nadie comience el camino de la oración si no va fundado el espíritu en la verdad de la Sagrada Escritura<sup>212</sup>. Sería una contradicción y una mentira.

La oración, sobre todo de unión, y la lectura de la Escritura es un escuchar a Dios, al Señor Jesús, que, como suma Verdad, no puede hablar más que verdad y verdades<sup>213</sup>. A Dios escuchamos cuando leemos la Escritura y cuando dialogamos en amistad con Él.

El concepto de verdad se ha convertido para la Santa, en fuerza de esta experiencia, en un concepto esencial y basilar, de una riqueza extraordinaria. En él se funda toda la exposición de su enseñanza. Es de una radicalidad práctica evangélica. De él bebe y vive toda su doctrina.

A base de esta experiencia de la Sagrada Escritura como Verdad la Santa ha sintonizado maravillosamente con la verdad bíblica de San Juan: Cristo es la Verdad<sup>214</sup>, andar en la verdad<sup>215</sup>, y de Santiago cuando afirma: Regenerados por la palabra de la verdad... Una palabra que hay que poner en práctica<sup>216</sup>.

*Orientación de la experiencia a la vida.* — Una de las características más destacadas de Santa Teresa, en su vida y en su doctrina, es su realismo desde la verdad. Jamás pierde de vista que la vida que Dios nos da por caminos ordinarios y extraordinarios es para hacerla virtud diaria y auténtica. Son muchos los capítulos en que aparece este realismo fuerte de la Santa. Y uno de ellos es el de las visiones y comunicaciones de Dios. Están siempre orientadas

<sup>210</sup> V 8,5.

<sup>211</sup> V 20,29. «Ande la verdad en vuestros corazones como ha de andar por la meditación»: C 20,4; cfr. 4M 2,8; 6M 1,9. Al cuarto modo de regar el huerto lo llama vigía para comprender la verdad. «Llegados a Vos, subida a esta atalaya, donde se ven verdades»: V 21,5. Llama bienaventurada al alma a quien el Señor trae a entender verdades por este camino de la oración de unión. V 21,1; cfr. F 10,13; C 19,7; 6M 9,10; MC 4,3; CC1a,24.

<sup>212</sup> V 13,16.

<sup>213</sup> V 13,16.

<sup>214</sup> 6M 3,9.

<sup>215</sup> Ju 14,6; cfr. C 19,15; 34,9.

<sup>216</sup> Ju 3,21; I Ju 3,18-19; II Ju 4.

<sup>217</sup> Sant 1,18.21.

a la vida en la verdad, al ejercicio de las virtudes sólidas y verdaderas. Poner el fundamento de vida espiritual en solo rezar y contemplar es no andar en la verdad. El ejercicio de las virtudes es la prueba clara de que la oración es auténtica, de que la merced de Dios es verdadera, de que la gracia mística es legítima. « Para esto es la oración, hijas mías, de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras »<sup>217</sup>. Es admirable que el final de las Moradas es una llamada al ejercicio de virtudes conventuales, remate y fruto de tantas gracias y mercedes tan subidas allí descritas.

En la experiencia sobrenatural que nos ocupa, ya el mismo título del capítulo, donde la describe, indicla claramente esta orientación a la vida: « su principal intento, despues de obedecer, poner las que (mercedes) son para provecho de las almas »<sup>218</sup>.

Entre las palabras que oye, sin ver quién, pero dichas por la misma verdad, están éstas, que son como la explicación de las primeras, en las que la Verdad le dice que todo el mal viene al mundo del desconocimiento de las Escrituras. « ¡ Ay, hija, qué pocos me aman de verdad ! que si me amasen no les encubriría yo mis secretos. ¿ Sabes que es amarme con verdad ? Entender que todo es mentira lo que no es agradable a Mi ». Y como conclusión una aplicación práctica a sí misma: « Con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha tu alma »<sup>219</sup>. Clara orientación a la vida.

Para la Santa una de las pruebas de la autenticidad de una merced de Dios es los efectos que produce. Pues bien, los que nacieron de esta experiencia, que vimos más arriba, están todos orientado a la vida práctica, y que ella condensa en la fórmula: andar en verdad.

Orientación práctica que aun aparece más destacada, si cabe, en la relato de las Moradas. Describe brevemente la experiencia y, como si tuviera prisa para pasar a su orientación a la vida, insta: Saquemos de aquí, hermanas... ¿ Qué ? a) Conformarnos a nuestro Dios y Esposo en algo estudiando siempre mucho andar en esta verdad.

- b) Desear que no nos tengan por mejores de lo que somos.
- c) Dar a Dios todo lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro.
- d) Saber que humildad es andar en verdad y es grande verdad

---

<sup>217</sup> 7M 4,6.

<sup>218</sup> V 40, tit.

<sup>219</sup> V 40,1.

que no tenemos cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada <sup>220</sup>.

Esta comunicación sobrenatural de su Majestad sobre la Escritura-Verdad está decididamente orientada a la vida. El deleite de otras comunicaciones cede el paso a lo práctico y virtuoso de la vida. Se trata de una palabra experimentada que hay que llevar a la práctica, no dada para el goce sino para la lucha y la virtud.

*Cumplir con todas mis fuerzas la más pequeña parte de la Escritura.* — Podemos decir que es la formulación que mejor expresa lo que acabamos de afirmar sobre la orientación de esta comunicación a la vida. En otra parte la formula así: « Por cualquier verdad de la Escritura me pondría a morir mil muertes » <sup>221</sup>.

Querer cumplir la más pequeña parte de la escritura con todas las fuerzas es querer llevar la verdad de la Palabra de Dios a todos los momentos y circunstancias de su vida. Es llevar la Palabra de Dios, que es vida, a todas las vicisitudes de la vida para que las vivifique, que por eso no quiere que se aparten de su pensamiento <sup>222</sup>. Quiere informarlo todo de la verdad de la Escritura, no de la letra, sino de la verdad-vida. Que para ella la Escritura es la verdad. La verdad dinámica y poderosa que nos da lo consistente, lo duradero e imperecedero, lo que tiene tomo y peso, lo que tiene realidad. Cumplir la más pequeña parte de la Escritura es abrir la verdad de la misma en un abanico incontable de realidades que se llaman amor, vida de fe, humildad, desasimiento... vida sobrenatural en todas las líneas. De ahí que la Escritura, la Verdad de Jesús, esté como diluída por toda la obra de Santa Teresa, convirtiéndola en una fuente de agua evangélica y bíblica, aunque no aparezcan citados expresamente los textos. Por lo que se refiere, por ejemplo, al precepto del amor al prójimo <sup>223</sup>, conocía, sin duda, los textos de S. Pablo <sup>224</sup>, donde afirma el apóstol que el cumplimiento de la ley es el amor al prójimo, que no es más que la otra dimensión del mandamiento del Señor. Ciertamente esas palabras de Pablo están animando estas de la Santa: « Entendamos, hijas, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos seremos más perfec-

---

<sup>220</sup> 6M 10,6-7.

<sup>221</sup> V 33,5.

<sup>222</sup> E 8,1.

<sup>223</sup> A pesar de que no hay citas expresas hay claras resonancias y referencias a este mandamiento del Señor Jesús. C 26,7; 4,11; Cs 28.

<sup>224</sup> Rom 13,9-10.

tas. Toda nuestra Regla y Constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección »<sup>225</sup>. El hecho de hablar de Regla y Constituciones donde Pablo habla de ley nos da pie para sopear esta animación desde el Apóstol.

Y los textos de S. Juan sobre el mandamiento del Señor Jesús, que nos amemos los unos a los otros como El nos ha amado<sup>226</sup>, están informando toda la doctrina estupenda y practisima sobre este amor de unos a otros en las Moradas quintas, que viene a ser como un comentario a ese precepto del Señor, cuando dice: « Acá solas estas dos cosas nos pide el Señor; amor de su Majestad y del prójimo es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección hacemos su voluntad, y así estaremos unidos a él »<sup>227</sup>. No importa que no cite explícitamente estos textos; el hecho de tratarse de textos que están en un contexto, el del discurso después de la Cena, del que la Santa cita tantos textos<sup>228</sup>, nos da pie para ello. Ella misma remite a lo que ha dicho en otras partes<sup>229</sup>, refiriéndose, sin duda, al Camino, en el que tanto habla del amor, diciendo expresamente que el Señor nos lo ha encomendado tanto y tan encargadamente a sus apóstoles<sup>230</sup>. La misma Santa nos habla en otro libro de un sermón del mandato que le hizo mucho bien<sup>231</sup>.

Tenemos toda la razón para ver en toda esa admirable exposición del amor al prójimo un comentario práctico del mandamiento del amor del Señor Jesús, doctrina netamente escrituraria, el cumplimiento de la más pequeña parte de la Escritura.

Y lo mismo tenemos que decir en la no menos admirable doctrina sobre ese mandamiento en el Camino de Perfección. Es una aplicación concreta de ese cumplimiento de la Escritura<sup>232</sup>.

Y lo que decimos del amor hay que extenderlo a tantas otras virtudes y cumplimientos que están todas ellas inspiradas en la verdad de la Sagrada Escritura. La verdad de la Escritura es el espíritu que anima las obras de la Madre Teresa, como animó su existencia desde la verdad. Cumplió con todas sus fuerzas las más pequeñas partes de la Escritura. La vena de agua bíblica que corre a lo largo y ancho de la obra de madre Teresa es muy profunda y vasta.

<sup>225</sup> 1M 2,17.

<sup>226</sup> Ju 13,34; 15,12.

<sup>227</sup> 5M 3,7; ver nos 7 al 11.

<sup>228</sup> CC 36; CC 4,9; 2M 1,11; 6M 7,6; 7M 1,6,7; 6M 7,14; E 5,1; 5M 3,7.

<sup>229</sup> 5M 3,12.

<sup>230</sup> C 4,11.

<sup>231</sup> Mc 1,5.

*Experiencia de la Escritura Verdad en la Majestad de Cristo. —*

Estamos, sin duda, ante una visión cristológica. Así lo da a entender el título de Majestad que da al que se le manifiesta. Majestad es un título cristológico en la Santa. Dejando textos claros en que llama a Cristo su Majestad<sup>233</sup> y deteniéndonos en contextos de visiones y revelaciones y comunicaciones sobrenaturales nos encontramos con la visión más grande que hasta entonces le había hecho el Señor, en la que ve a la Humanidad sacratísima con excesiva gloria..., siempre me parecía traía presente aquella Majestad del Hijo de Dios..., hace un espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar, ofender una Majestad tan grandísima... Cuando me llegaba a comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que había visto... si no encubrierais vuestra grandeza, ¿quién osara llegar tantas veces a juntar cosa tan sucia y miserable con tan gran Majestad?... Cuando veo yo una Majestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la Hostia... no sé cómo me da el Señor ánimo ni esfuerzo para llegarme a El<sup>234</sup>. Claramente está hablando de Cristo resucitado, vivo y glorioso. Y estamos en el mismo contexto de la comunicación del capítulo cuarenta.

Lo mismo encontramos más adelante en las sextas Moradas cuando describe una visión intelectual de Jesucristo y al menos por tres veces le llama su Majestad<sup>235</sup>.

Describiendo cómo fue en ella el matrimonio espiritual lo introduce con estas palabras: « La primeza vez que Dios hace esta merced quiere su Majestad mostrarse al alma por visión imaginaria de su sacratísima Humanidad para que lo entienda bien... »<sup>236</sup>. Y hablando de la experiencia sobrenatural de unas hablas de Cristo se expresa de esta manera: « Así dijo su Majestad: No sólo ruego por ellos sino por todos aquellos que han de creer en Mi también »<sup>237</sup>.

El título de Majestad aparece cinco veces en la descripción de la visión de la Escritura como Verdad. Y en todas las ocasiones se refiere a Cristo a quien llama admirativamente ¡Oh Grandeza y Majestad *mia* !<sup>238</sup>.

<sup>232</sup> C 4-7.

<sup>232</sup> C 4-7.

<sup>233</sup> C 23,6; 24,4.

<sup>234</sup> V, 38,17-19.

<sup>235</sup> 6M 8,1-3; cfr. V 25-26, especialmente 25,15-17 y 26,6.

<sup>236</sup> 7M 2,1.

<sup>237</sup> Ju 17,23; 7M 2,7; cfr. CC 25.

<sup>238</sup> V 40,4.

Se confirma por las afirmaciones acerca de la Verdad que se le da a entender precisamente en esta Majestad y es cumplimiento de todas las verdades. Su Majestad es la misma verdad y le hace andar en la verdad delante de la misma Verdad. Título que para la Santa pertenece totalmente a Cristo<sup>239</sup>. Cristo es la misma verdad. A su vez la Verdad le hace tener un nuevo acatamiento delante de Dios y le da noticia de su Majestad. Existe una reciprocidad entre Verdad y Majestad. La experiencia de la Escritura Verdad es una experiencia de Cristo Verdad en su Majestad. Y esto nos lleva como por la mano al apartado siguiente.

*Experiencia sobrenatural de algunos textos evangélico-cristológicos.* — Expresamente limito estas reflexiones a algunos textos cristológicos del evangelio. De por sí sería necesario exponer aquí toda la experiencia que la Santa tiene de Jesucristo tanto en su persona como en los distintos pasos y misterios de su vida. Porque realmente la Sagrada Escritura, especialmente los evangelios, es Cristo. Palabra hecha carne que habló las palabras de Dios Padre y lleva a plenitud la revelación y la confirma, además de con sus palabras, con sus gestas, signos y milagros, sobre todo con la muerte y resurrección y con el envío del Espíritu de la verdad<sup>240</sup>.

La experiencia que tiene de Cristo es experiencia de Sagrada Escritura, porque Cristo es el todo de la Escritura Santa. Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo que dijo S. Jerónimo. Y la Sagrada Escritura es un solo Libro y este Libro es Cristo que dijo Hugo de San Victor.

Y esta experiencia de Cristo, del Cristo humanado y resucitado y vivo, alcanzó cotas tan altas que ya en 1563 pudo escribir: «Vienenme días que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo<sup>241</sup> — aunque a buen seguro que no sea así en mí — que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y da fuerza y ando como casi fuera de mí; y así me es grandísima pena la vida »<sup>242</sup>.

Esta experiencia va siempre creciendo hasta llegar al summum de la misma en el matrimonio espiritual, que se realiza precisamente entre Teresa y Jesucristo con forma de gran resplandor, hermosura y Majestad, como despues de resucitado<sup>243</sup>.

<sup>239</sup> V 40,14.

<sup>240</sup> Cons. *Dei Verbum* n. 4; cfr. TOMÁS ALVAREZ, *Jesucristo en la experiencia de Santa Teresa*, « Monte Carm. » 88 (1980) 335-365.

<sup>241</sup> Gal 2,20.

<sup>242</sup> CC 3,10; cfr. V 6,9 y CC 42.

<sup>243</sup> 7M 2,1.

Limitándome a los lugares cristológicos del evangelio me refiero a unos textos de San Juan en que Cristo habla de sí mismo con categoría de Dios: Yo soy... He aquí el texto de la Santa: « ...cuanto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio que es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y así harán daño a sí a los otros. Al menos yo les aseguro que no entren a estas dos moradas postreras, porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino...; porque el mismo Señor nos dice que es camino — también dice el Señor que es luz — y que no puede ninguno ir al Padre sino por él; y quien me ve a mí, ve a mi Padre<sup>244</sup>. Dirán que se da otro sentido a estas palabras; yo no sé esotros sentidos; con éste que siempre siente mi alma ser verdad me ha ido muy bien »<sup>245</sup>.

La Santa trata de probar que Jesús es la guía, absoluta e insustituible, para andar el camino que lleva hasta el centro más hondo de las séptimas moradas, a la más alta unión con Dios.

Y la prueba no es otra que las palabras mismas de Cristo. La fuerza de la prueba no radica en una exégesis científica, que no conocía, sino en la experiencia que ella tiene del valor de estos textos. Sabe que otros le dan otros sentidos « y mirad que oso decir que no creáis a quien os dijere otra cosa », (porque ha habido quienes la han contradicho en su empeño de no dejar la Sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, aunque se encuentre en los grados más altos de la mística)<sup>246</sup>. A pesar de todo, ella se mantiene firme porque « dirán que se da otro sentido a estas palabras (éste era uno de los argumentos de los que le contradecían). Yo no sé esotros sentidos; con estos que siempre siente mi alma ser verdad me ha ido muy bien ».

Siente ser verdad. Normalmente habla de entender para expresar una gracia sobrenatural de esta índole, porque estamos ante una gracia sobrenatural, ante una experiencia sobrenatural de la verdad de unas palabras del Señor. También cuando habla de la experiencia de la Trinidad beatísima dice que el alma « siente en sí esta divina compañía »<sup>247</sup>. Poco antes nos habla del grande delite que siente de verse cerca de Dios<sup>248</sup>. Lo que aquí siente, es decir, lo que aquí experimenta, es la verdad de las palabras de Jesús: siente ser

<sup>244</sup> Ju 14,6; 8,12; 14,6.9.

<sup>245</sup> 6M 7,6; cfr. V 22.

<sup>246</sup> 6M 7,5.

<sup>247</sup> 7M 1,7.

<sup>248</sup> Ibi. 5; cfr. V 40,1.



verdad, entiende la verdad de las mismas, entiende cuán verdaderas son. Justamente como en la experiencia de la Escritura en sí misma, que vimos. Es una aplicación concreta de aquella visión. Y una concreción, la más importante y esencial, porque se trata de palabras de Jesucristo que es la Revelación total del Padre y, consiguientemente, el que da sentido y hace verdaderas todas las cosas y todas las palabras. Es una modalidad de la visión de la Escritura, que ya vimos, en una visión cristológica. Sentir ser verdad es experimentar desde Dios que no se pueden entender de otra manera. Que así experimentadas son realidades sustanciales, de peso y que nos empujan a una vida en consonancia con la verdad que tienen. Lo que la Santa siente y experimenta al sentir ser verdad es que las palabras de Cristo expresan sencillamente lo que significan y que aceptarlas así lleva en la práctica vivir en la luz de Cristo humanado y tomarle como único camino e imprescindible para ir al Padre, sin limitaciones de tiempos. Es comprenderlas en su realidad objetiva en Dios y desde Dios. No sólo siente el sentido de las mismas, sino que ese sentido es verdad, y la Verdad para la Santa es Dios revelado, Cristo o la relación con El.

Estamos ante una experiencia sobrenatural y repetida. Siente *siempre*. « Muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hamelo dicho el Señor: He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos que nos muestre la soberana Majestad grandes secretos »<sup>249</sup>.

*Experiencia sobrenatural de un texto trinitario.* — La experiencia del misterio de la Inhabitación de las tres personas divinas es como el culmen de las gracias místicas, máxime cuando se hace ordinaria. La Santa recibió esta merced el 29 de Mayo de 1571<sup>250</sup>, y es como una ampliación o complemento de la experiencia de la presencia de Jesucristo, porque donde está Cristo está el Padre y forzado entre ellos ha de estar el Espíritu Santo<sup>251</sup>.

Al igual que la experiencia de los textos cristológicos, la experiencia del texto trinitario es una particularización, o una modalidad, de la experiencia de la Escritura Verdad. Y bien importante, porque se trata del misterio fundamental de las relaciones de Dios Uno y Trino con la persona humana: el de la inhabitación por gracia de la Trinidad en el hombre.

He aquí cómo la describe la Santa: « Metida en aquella mora-

---

<sup>249</sup> V 22,6.

<sup>250</sup> CC 14.

<sup>251</sup> C 26,6-7.

da por visión intelectual, por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas Tres Personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu a manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas Tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es visión imaginaria. Aquí se le comunican todas Tres Personas y la hablan y la dan a entender aquellas palabras que dice el evangelio que dijo el Señor: que vendría El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos<sup>252</sup>.

¡ Oh, valgame Dios ! ¡ Cuán diferente cosa es oír estas palabras y creerlas, a entender por esta manera cuán verdaderas son ! »<sup>253</sup>.

Entiende con grandísima verdad la realidad del misterio y entiende cuán verdaderas son las palabras del Señor. Poco más o menos como en la experiencia de los textos cristológicos. Sólo que allí la experiencia de las palabras parece directa e inmediata, mientras que aquí es como consecuencia de la experiencia del misterio, del sentir en sí esta divina compañía. En esa experiencia comprende la verdad de las palabras de Cristo.

Nos encontramos con el mismo lenguaje que vimos en la experiencia de la Escritura como Verdad. Hay sobre todo dos elementos fundamentales: entender como contrapuesto a sólo creer y la verdad. La verdad es la nota destacada en todas estas experiencias sobrenaturales. Verdad que si en la experiencia de la Escritura se concretiza por entender que todo es mentira lo que desagrada a Dios, aquí se resume prácticamente en « andar con más cuidado que nunca para no le desagradar en nada »<sup>254</sup>.

Entender o experimentar cuán verdaderas son es entenderlas desde la Revelación de Dios que es la Verdad. La verdad para la Santa tiene un sentido trascendente y dinámico. Dios, revelándose en Cristo, es la Suma Verdad porque da consistencia, bondad, que no se acaba, a las personas. Porque las hace ser lo que tienen que ser delante de El, proyectándolas a una vida y a una práctica de realidades sustanciales, duraderas, sobrenaturales, de peso, que las afirman más y más en Dios. Entiende que realizan lo que significan y lo siente.

---

<sup>252</sup> Ju 14,23.

<sup>253</sup> 7M 1,6-7.

<sup>254</sup> 7M 1,8.

No se trata de un entender pasajero, sino permanente, al menos por los efectos que deja, pero, además, porque se hace en ella ordinaria. Desde la experiencia del misterio experimenta la verdad de las palabras de Jesús. Le escribe al Dr Velázquez en Mayo de 1581 « parece claro se experimenta lo que dice S. Juan que haría morada con el alma. Esto no sólo por gracia sino porque quiere dar a sentir esta presencia. Esto es casi ordinario »<sup>255</sup>.

*Experiencia de la eficacia de las palabras de la Escritura.* — Una de las notas más destacadas de la palabra de Dios en la Escritura es su acción eficaz, su eficacia operativa. Las palabras de Dios son obras. Las palabras de Dios son vida y fuerza. Cuando Dios envía su palabra no queda sin realizar lo que significa<sup>256</sup>.

San Juan de la Cruz habla de palabras sustanciales, las cuales en la sustancia del alma hacen y causan aquella sustancia y virtud que ellas significan<sup>257</sup>. Y éste es el poder de su palabra en el evangelio con que sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos, etc. solamente con decirlo<sup>258</sup>. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como fuego, como martillo que quebranta las peñas? <sup>259</sup>. Así expresa Jeremías la eficacia de la palabra del Señor.

Así la palabra de Dios es creadora<sup>260</sup>, creadora no sólo de la naturaleza sino de la historia de Israel<sup>261</sup>, que desde su creación, como pueblo, se desarrolla bajo el signo de la fidelidad de Yavé, a aquella palabra creadora<sup>262</sup>, que no puede faltar por ser palabra de Dios<sup>263</sup>.

Uno de los aspectos más interesantes de la experiencia que la Santa tiene de la Escritura es el de la eficacia de sus palabras. Desde los primeros años de su vida religiosa, Santa Teresa tiene experiencia de la eficacia de la palabra de Dios. Lo hemos visto más arriba: las palabras de Dios oídas y leídas se imprimen en su espíritu; siente su fuerza para dar paciencia en la enfermedad, para devolver el consuelo cuando está hecha un mar de lágrimas.

Esta fe y experiencia normal en la eficacia de la palabra de Dios se hace pronto experiencia sobrenatural, sobre todo a partir

<sup>255</sup> CC 66,10.

<sup>256</sup> Is 55,10-11; cfr. Num 23,19.

<sup>257</sup> 2 Sub 28,2.

<sup>258</sup> Ibi. 31,1.

<sup>259</sup> Jer 23,28-29.

<sup>260</sup> Gen 1,3ss; Sal 33,6-9; Ecli 42,15; Jud 16,14.

<sup>261</sup> Gen 12,1-3; Deut 9,1-5.

<sup>262</sup> I Rey 8,23-24.

<sup>263</sup> Num 23,19-20.

del 1559, en que las hablas personales del Señor se multiplican. Siempre ha creído que las palabras de Jesús en el evangelio son poderosas y eficaces, ahora lo experimenta, cuando siente cómo le obedecen a su voz todas las potencias. « Es así cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos en el mar cuando se levantó la tempestad<sup>264</sup>, y así decía yo: ¿ Quién es éste que así le obedecen todas mis potencias ? »<sup>265</sup>.

Así la fe y la experiencia de la eficacia de las palabras de la Escritura van unidas a la experiencia de la eficacia de las palabras que le dice tan repetidas veces el Señor, « grandes sentencias guiadas que le dicen » que « a veces traen una majestad consigo que... si son de reprensión hacen temblar, y si son de amor hacen deshacerse en amor »<sup>266</sup>. Las primeras veces que aparece esta experiencia de la eficacia de la palabra de Dios es con ocasión de la merced de las hablas del Señor, que se hicieron frecuentes antes que llegase la gracia mística de las visiones intelectuales. Son palabras que no se oyen, pero se entienden más claramente que si se oyesen<sup>267</sup>. Precisamente la Santa ve que son palabras de Dios en la eficacia que experimenta de las mismas. Es la prueba definitiva de esta certeza, más que cualquier otra<sup>268</sup>. La primera y más verdadera (señal de que son palabras de Dios) es el poderío y señorío que traen consigo que es hablando y obrando<sup>269</sup>. Las palabras « que habla el Señor son obras »; en ellas « parece quiere el Señor se entienda que es poderoso y que sus palabras son obras »; ya « a la primera palabra la mudan toda » al alma<sup>270</sup>.

La Santa sabe y ha experimentado que la palabra de Dios es eficaz y poderosa. Lo sabe por la Escritura. Por eso ve en esa eficacia que experimenta la prueba más clara de que es Dios quien le habla. Por eso mismo en ocasiones esa experiencia sobrenatural le hará recordar muchas veces las palabras de la Escritura<sup>271</sup>.

Dentro de este contexto experiencial bíblico nos cuenta que estando con gran fatiga entendió estas palabras del Señor: *No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé; no temas*<sup>272</sup>. Y con estas palabras se sintió sosegada, animosa, segura, quieta, ilumi-

---

<sup>264</sup> Mt 8,23-27.

<sup>265</sup> V 25,19.

<sup>266</sup> V 25, 4.6; cfr. V 38,16.

<sup>267</sup> V 25,1.

<sup>268</sup> V 25,3.

<sup>269</sup> 6M 3,5 que es un duplicado del c. 25 de la Vida.

<sup>270</sup> V 25,3.4.

<sup>271</sup> V 25,19.

nada, toda cambiada. Sus palabras son obras que fortalecen la fe y aumentan el amor.

De las hablas interiores no hay que hacer más caso, según el principio de la Santa, que si se oyese al mismo demonio si no van conformes a la verdad de la Sagrada Escritura<sup>273</sup>. Y un aspecto de esa verdad de la Escritura es la eficacia de sus palabras. Por eso acepta ella las hablas de Dios, porque por su eficacia demuestran que van conformes con la verdad de la Escritura, por el poderío y señorío que traen. Precisamente habla de la eficacia y poderío de las hablas de Dios en el número siguiente a aquel en que estableció ese principio universal de veracidad y autenticidad. Ya en la misma formulación las palabras que siente del Señor están inspiradas en la Escritura. Los evangelios nos recuerdan la escena en que Jesús aparece en el lago de Genesaret y ante el temor de los apóstoles les dice: *Animo, soy Yo, no temáis*<sup>274</sup>. Y en los Hechos nos encontramos con esta visión-habla a S. Pablo, cuando está en Corinto: « *No temas, sigue hablando y no calles porque Yo estoy contigo* »<sup>275</sup>.

La prueba más clara de que la experiencia de la eficacia de las palabras del Señor para la Santa arranca de su fe y experiencia de las palabras de la Escritura, está en lo que escribe del matrimonio espiritual. Hablando cómo se aparece el Señor, por visión intelectual, en el centro del alma, como cuando se apareció a los apóstoles con las puertas cerradas y les dijo: *Pax vobis*<sup>276</sup>, comenta: « Heme acordado que esta salutación debió de ser mucho más de lo que suena, y el decir a la gloriosa Magdalena que se fuese en paz<sup>277</sup>, porque... las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros »<sup>278</sup>. Y, trayendo otras palabras del Señor<sup>279</sup>, concluye de una manera universal: « ¡ Oh, válgame Dios, qué palabras tan verdaderas y cómo las entiende el alma que en esta oración lo ve por sí; y cómo lo entenderíamos todas si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar ». »<sup>280</sup>

<sup>272</sup> V 25,18; cfr. V 26,2,6; 30,14; 36,16; 6M 3,5. Se puede ver un elenco de las hablas del Señor a la Santa en LUIS DE S. JOSÉ, *Concordancias de las obras y escritos de Santa Teresa*. (Burgos, 1965) p. 1419-1430.

<sup>273</sup> 6M 3,4.

<sup>274</sup> Mt 14,27; Mc 6,50; Ju 6,20; cfr. Lc 24,36.

<sup>275</sup> Act 18,9; cfr. 23,11.

<sup>276</sup> Ju 20,19-21.

<sup>277</sup> Lc 7,50.

<sup>278</sup> 7M 2,7; cfr. E 9,1.

<sup>279</sup> Ju 12,20 y 13.

<sup>280</sup> Lc 21,33; 7M 2,8. En E 9,1 dice lo mismo acerca del texto: « Venid a mí todos los que tenéis sed, que yo os daré de beber »: Ju. 7,37.

Esta manera de expresarse nos da a entender claramente la conciencia y la fe que tiene la Santa en la eficacia y poderío de las palabras del Señor en la Escritura. Lo recuerda como principio universal para todos. Nadie está excluido. Son palabras tan verdaderas y eficaces que no pueden faltar y si nos disponemos las entenderemos, las experimentaremos.

Experiencia que ella nos invita a hacer con ocasión de unas palabras evangélicas de Jesús, eficaces y poderosísimas, e invoca la experiencia de otras personas que las han experimentado. « Los que esto no han probado, (experimentado, pues en el contexto inmediato anterior habla de conocer por experiencia y conocer por fe) no me maravillo quieran seguridad de algún interés. Pues ya sabéis que es ciento por uno, aun en esta vida<sup>281</sup>, y que dice el Señor: Pedid y dáros han<sup>282</sup>. Si no creéis a su Majestad en las partes de su evangelio que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía digo, que a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde en probarlo; que eso tiene bueno este viaje, que se da más de lo que se pide ni acertaremos a desear. Esto es sin falta —yo lo sé— y a las de vosotras que lo sabéis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos »<sup>283</sup>.

Y para concluir este apartado no quiero dejar de traer las palabras con que nos hace sentirnos hijos de Dios Padre. Si les palabras de Cristo son eficaces, y dice que es Padre nuestro, es que lo es. « ¡ Oh Hijo de Dios y Señor mio ¿ cómo dais tanto junto a la primera palabra ? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir haceros hermano de cosa tan baja y miserable ¿ cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no pude faltar ?<sup>284</sup>. Obligáisle a que la cumpla, que no es pequeña carga; pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas. Si nos tornamos a El, como al hijo pródigo, hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sutentar como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en El no puede haber sino todo bien cumplido; y después de todo esto hacernos participantes y herederos con Vos »<sup>285</sup>.

<sup>281</sup> Alusión a Mt 19,29 o Mc 10,30; cfr. V 35,12; Cta del 3-5-1579.

<sup>282</sup> Lc 11,9; Mt 7,7.

<sup>283</sup> C 23,6.

<sup>284</sup> Lc 24,35.

<sup>285</sup> C 27,2. Quiero notar cómo en este párrafo nos encontramos con dos referencias bíblicas claras a Lc 15,11-32 y Mt 6,25-32.

## IV. LA EXPERIENCIA DE PERSONAJES BÍBLICOS: MARÍA MAGDALENA

Un capítulo interesante de la experiencia bíblica de Santa Teresa es el que se refiere a los personajes bíblicos, tomados en un sentido amplio. Los personajes bíblicos adquieren una importancia grande, sobre todo algunos, en su vida y en sus escritos. La naturalidad con que afloran a su pluma nos habla de la asimilación experiencial que ha hecho de ellos. Lo mismo vienen en contextos de enseñanzas ordinarias que de experiencias sobrenaturales. Y vienen siempre del campo de la experiencia, no del estudio. No aparecen nunca forzados. Para ella los personajes bíblicos son parte de esa Verdad que es la Escritura, al igual que lo son las sentencias y pensamientos. Su enseñanza y su hablar le es tan claro como los que le vienen de las ideas y sentencias bíblicas. De ahí esa utilización abundante de personajes bíblicos, aplicados a la actualidad de su vida y enseñanza. Casi siempre aparecen con carácter de tipos significativos, de momentos, actitudes, disposiciones de la vida espiritual. Y como cuanto la tipología se enraiza más en la experiencia humana se universaliza, los personajes bíblicos de la Santa adquieren esa universalidad a través de su propia experiencia. La experiencia de la Santa se inserta en el personaje bíblico. Normalmente no toma el personaje de la Escritura para explicar una realidad que ella u otros viven. La presenta vivida y realizada en el personaje por ser bíblico. Digo normalmente, porque no siempre sucede así. En este, digamos, uso de la tipología la Santa sigue el ejemplo de toda la Iglesia de Dios que siempre ha visto, y usado, en ella un modo peculiar de hablar y de comunicarse Dios en la historia de la salvación. No digo que cada caso sea una aplicación exacta del sentido típico, que para eso tiene que haber una revelación posterior de Dios que esclarezca el sentido del tipo precedente. Lo válido es la aplicación del principio que, además, expresa el valor singular que da a la Escritura de Dios en este campo concreto.

En ocasiones esos personajes sirven de ejemplificación de un punto doctrinal o de una actitud a adoptar o a rechazar: como David, tañendo el arpa, para expresar la merced del tercer agua<sup>286</sup>; Marta y María para explicar el tercer grado de oración<sup>287</sup>, y que han de andar juntas para hospedar al Señor<sup>288</sup>; Jacob, Raquel y Lia para explicar el gozo de la oración de unión y la paciencia para llegar

---

<sup>286</sup> II Sam 6,14; V 16,3.

<sup>287</sup> Lc 10,38-42; V 17,4; 22,9.

<sup>288</sup> 7M 4,12.

a ella<sup>289</sup>; la mujer de Lot para simbolizar a las almas que se convierten en estatuas de sal por no volver la cabeza a sí mismas<sup>290</sup>; Saul para significar a los que Dios llama para hacerles reyes y luego se pierden por su culpa<sup>291</sup>; Josué, parando el sol, para significar que Dios puede parar las potencias del alma<sup>292</sup>; Salomón, hijo del santo rey David, es figura de los que se fían solamente de tener una tal Madre como la Virgen María<sup>293</sup>, y para significar cómo, aunque comuniquen mucho con Dios, no pueden dejar de temer<sup>294</sup>; Judas Iscariote nos hace ver que aunque tratemos mucho con el Señor no hay de por sí seguridad en ello<sup>295</sup>; el joven rico que se acerca al Señor para preguntarle qué debe hacer para ser perfecto, es el retrato de los que entran en las terceras moradas<sup>296</sup>; Pedro para expresar que no porque lo hayamos dejado todo, como él cuando dejó las redes, ya está todo hecho<sup>297</sup>; el publicano como ejemplo de humildad ante las gracias recibidas de Dios<sup>298</sup>; los fariseos para hacer ver que no está el negocio en escuchar las palabras del Señor sino en aprovecharse de ellas<sup>299</sup>; en los viejos, acusadores de la casta Susana ve a los que testifican contra el P. Ambrosio Mariano<sup>300</sup>; Elias, para hacer ver que no hemos de esperar como él milagros, a que baje fuego del cielo, sino hacer lo que se pueda<sup>301</sup>.

En otras ocasiones esos personajes sirven para reflejar situaciones personales suyas. Se siente en alguna manera identificada con ellos. Es una manera de actualizar y personalizar la palabra de Dios, que habla también por las personas como tipo de otras realidades semejantes, de hacer una lectura de la Escritura en clave del momento o situación personal que esta viviendo, como un mensaje dirigido a ella. La única válida, pues Dios escribe y habla para

<sup>289</sup> Gen 29,15-30; V 17,7.

<sup>290</sup> Gen 19,26; 1M 1,6.

<sup>291</sup> I Sam 15,10-11; 6M 9,15.

<sup>292</sup> Jos 10, 12-13; 6M 3,8.

<sup>293</sup> 3M 1,4.

<sup>294</sup> 7M 4,3.

<sup>295</sup> 5M 4,7. Otros lugares donde habla de Judas, en contextos parecidos: V 1,11; C 7,10; 35,5; 5M 3,2; 6M 7,10; MC 2,13; E 10,2.

<sup>296</sup> Mt 19,16-22; 3M 1,6-7.

<sup>297</sup> Mt 19,27; 3M 1,8. Otras menciones de S. Pedro: V 13,3; 15,1; 19,10; 22,11; 29,5; C 27(6); 31,3; F 5,15; 10,11; 6M 7,4; 7M 4,5; MC 2,29; CC 41a,1.

<sup>298</sup> Lc 18,13; 7M 3,14; V 15,9; C 27,2; 21,6.

<sup>299</sup> 6M 3,4.

<sup>300</sup> Dan 13,28ss; F 17,7.

<sup>301</sup> I Rey 18,36-37; 6M 7,8. Otras memorias de Elias: 7M 4,11; F 37,17; 28,20; Poesía 27. Otros lugares donde la Santa recuerda personajes bíblicos: 6M 4,6-7: Jacob y Moisés; 11,12: hijos de Zebedeo; MC 2,5: vírgenes necias; 1M 1,3: ciego de nacimiento; cfr. F 22,7; E 8,2; 6M 4,11; 2M 1,4: hijo pródigo.



cada uno de nosotros. Santa Teresa se ve identificada con algunos personajes bíblicos en algunos de sus momentos, actitudes, gestos y disposiciones.

Así en Elías, huyendo de Jezabel por el desierto con un dolor que no lo podía aguantar, se ve lo mala que se sentía de Malagón a Beas que no lo podía sufrir<sup>302</sup>; en la alegría del rey David, bailando delante del arca de la alianza, ve la que a ella le embarga cuando le notifican que el P. General no da permiso para fundar más conventos<sup>303</sup>; se identifica con Jonás, echado en el mar para calmar la tempestad, si le echasen a ella se calmaría la que se había levantado contra el recién nacido carmen descalzo<sup>304</sup>, y cuando teme que las palabras del Señor salgan verdaderas, infinitas veces se ve identificada con él cuando temía que no había de perderse Nínive<sup>305</sup>; sintiéndose indigna de que Dios la levante a muy alta contemplación se identifica con S. Pedro cuando exclama al Señor: *Apartaos de mí, Señor, que soy hombre pecador*<sup>306</sup>, y cuando en la oración de quietud, como no ha llegado más allá, diría con San Pedro que fuese allí su morada<sup>307</sup>; se identifica con S. Pablo cuando siente los dones y gracias singulares de Dios sobre ella, que por su misericordia podía decir con S. Pablo, aunque no con la perfección de él, que no vive ella sino su Criador en ella, al tenerla tan cogida de su mano<sup>308</sup>; se siente también identificada con S. Pablo cuando el Señor la junta consigo místicamente, haciéndola ciega y muda, como quedó S. Pablo en su conversión, y cuando le quita ya las escamas de los ojos en el matrimonio espiritual<sup>309</sup>; se siente identificada con la mujer samaritana cuando pide de beber a Cristo<sup>310</sup>, y cuando deja al Maestro para ir a predicar a los suyos que ha encontrado al Mesías<sup>311</sup>; finalmente se identifica con la esposa del Cantar de los Cantares en esta llamada a sus hermanas a no dejar de buscar al Señor: « ¡ Oh hermanas mías, que no es nada lo que dejamos ni es

---

<sup>302</sup> I Rey 19; F. 27,17.

<sup>303</sup> I Cro 13,8: 15,29; F 27,20.

<sup>304</sup> Jn 1,10ss; F 28,5; cfr. Cta 10-2-1578, 14.

<sup>305</sup> Jn 1 y 4; 6M 3,9.

<sup>306</sup> Lc 5,8; V 22,11.

<sup>307</sup> Mt 17,4; V 15,1; cfr. C 35,5.

<sup>308</sup> Gal 2,20; V 6,9; cfr. CC 3,10; CC 42a.

<sup>309</sup> Act 9,8. Lo de mudo lo añade la Santa. 7M 1,5-6; cfr. 3M 1,2. Otros lugares donde menciona a S. Pablo: V 13,3; 20,11; 21,6-7; 22,7; 23,15; 29,5; 38,1; C 19,11; 40,3; 1M 1,3; 3M 1,8; 6M 9,10; 7M 2,5; 3,9; 4,5; F 10,11; CC 16; 26,1,3; 44,2,3; MC 4,7; 5,3; Cst 9; 24; Vej 4; Cta 7-31572,4; 2-11-1576,14; 3-11-1576,1; 4-11-1576,4.

<sup>310</sup> Ju 4,5; V 30,19.

<sup>311</sup> Ju 4,28-30; MC 7,6. Otros lugares en que habla de la Samaritana o alude a ella: C 19,2; 6M 11,5; F 31,46; MC 7, tít.; E 9,2; Vej 6.

nada cuanto hacemos ni cuanto pudiéremos hacer por un Dios que así se quiere comunicar a un gusano! Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar de este bien, ¿qué hacemos?, ¿en qué nos detenemos?, ¿qué es bastante para que un momento dejemos de buscar a este Señor como lo hacía la esposa por barrios y plazas? ¡Oh, que es burlería todo lo del mundo, si no nos lleva y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleitas y riquezas y gozos, cuantos se pudieran imaginar, que es todo asco y basura comparado a estos tesoros que se han de gozar sin fin! Ni aun estos no son nada en comparación de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra »<sup>312</sup>.

### *María Magdalena*

Entre los personajes bíblicos con que se identifica la Santa ocupa, creo, el primer puesto María Magdalena, la pecadora y la mística. Si nos atenemos a la valoración que de ella hace la Santa no podemos menos de dedicarle unas líneas. María Magdalena es con mucho el personaje que más ha calado en su alma. Ve en ella como un retrato suyo. No puede disimular su simpatía para con ella. Se siente realmente identificada con ella, « era yo muy devota de la gloriosa Magdalena »<sup>313</sup> « muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba... considerábase a los pies del Señor y lloraba con la Magdalena »<sup>314</sup>. No la escatima alabanzas. El panegírico que hace de ella es realmente sorprendente y caluroso<sup>315</sup>. De hecho el día de la Magdalena marca para ella una fecha de gracias especiales en determinados momentos de su vida<sup>316</sup>. Y el recuerdo frequentísimo, « muy muchas veces pensaba en », de la conversión de la Magdalena le ayudó tan eficazmente que queda espiritualmente identificada con ella<sup>317</sup>. La persona de María Magdalena, convertida

---

<sup>312</sup> Ct 3,2; 6M 4,10; cfr. 6M 7,9. Quiero notar las resonancias bíblicas que hay en el final de este pasaje; resonancias de unos textos paulinos cuyo contenido tan admirablemente tenía asimilado la Santa. Asco y basura en comparación... es una resonancia de Fil. 3,7-8, y el Señor de todos los tesoros... lo es de Col 2,3; 2,19-20; 3,9.

<sup>313</sup> V 9,2.

<sup>314</sup> C 34,7.

<sup>315</sup> Los lugares en que recuerda a María Magdalena son los siguientes, que suman 30 menciones: V 9,2; 17,4; 21,7; 22,9.12.15; C 15,7; 17,5; 18,1; 26,8; 31,5; 34,7.10; 40,3; 1M 1,3; 6M 7,4; 11,12; 7M 1,10; 2,7; 4,11. 12-13; CC 18; 24; 33; 54.5; MC 7,3; E 5,2; 10,3; Vej 6.

<sup>316</sup> CC 18 (1571); CC 24 (1572); CC 33 (1575).

<sup>317</sup> V 9,2.

por Jesús, la embargaba. Es una persona que ejerce una fuerza espiritual fascinadora sobre ella.

Antes de pasar adelante quiero notar que, junto a los datos directamente bíblicos, la Santa juega también con elementos sacados de los *Flos Sanctorum* y que se habían difundido largamente por el pueblo<sup>318</sup>, y « las palabras que me ha dicho el Señor sobre esta santa, estando considerando la amistad que estaba obligada a tener a N. Señor »<sup>319</sup>.

Santa Teresa se encuentra retratada en la Magdalena porque, después de ser una gran pecadora, el Señor la ha elevado, por su gracia, al matrimonio espiritual con él<sup>320</sup>. Su condición de pecadora y pecadora pública aparece destacada en el relato evangélico, pero a la que el Señor, diciéndole: Vete en paz, (como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros), la une en matrimonio espiritual<sup>321</sup>. El relato que la Santa hace de su conversión, además de recordar la conversión de la gloriosa Magdalena, y esto lo hacía muy muchas veces, está en algunos detalles calcado sobre el relato evangélico: « arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrima »... « poníame a su pies, pareciendome no eran de desechar mis lágrimas ». Claramente la Santa se identifica espiritualmente con la Magdalena, identificación que explicita así en otra parte: « No os pidió Lázaro que le resucitaseis; por una mujer pecadora lo hicisteis; veisla aquí, Dios mio, muy mayor; resplandezca vuestra misericordia »<sup>322</sup>.

<sup>318</sup> Hay que advertir que en los sermonarios de santos del siglo XVI apenas hay uno en el que no se encuentre un sermón dedicado a María Magdalena. Era el día que se predicaba a las mujeres públicas que la tenían por patrona. Cfr. ROMÁN LLAMAS, *San José en los predicadores españoles del siglo XVI*, « Est. Jos. » 31 (1977) p. 401-402.

<sup>319</sup> CC 33. Santa Teresa identifica a María Magdalena con María, la hermana de Lázaro y Marta, y con la pecadora pública de Lc 7,36. Parece ser que el primero que las identificó fue S. Gregorio Magno. Sobre todo este problema de la identificación o no identificación cfr., aparte los comentarios a Lc 7,36ss., MARIANO M. FIASCONARO, O.F.M. Conv., *Le donne del Vangelo nel pensiero dei Padri e scrittori ecclesiastici*, (Palermo, 1965), p. 86-91, con abundante bibliografía. Cita y sigue a S. GAROFALO, *Le donne del Vangelo*, (Assise, 1958). Para una visión de conjunto de María Magdalena, y en relación con las otras mujeres y las vicisitudes de su culto, puede verse *Bibliotheca Sanctorum*, voz: *Maria Magdalena* por VICTOR SAXER, t. VIII, (Roma, 1966).

<sup>320</sup> No todos participaban de estos sentimientos de la Santa para con la Magdalena, y así vemos que un censor del *Camino de Perfección* en el capítulo 40,3 tachó en el autógrafo estas palabras: « Si no mirad un San Pablo, una Magdalena; en tres días el uno comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor; éste fue San Pablo; la Magdalena desde el primer día y ¡cuán bien entendido! ». C 40,3.

<sup>321</sup> Lc 7,36-50; 7M 2,7.

<sup>322</sup> E 10,3; cfr. C 34,7.

Es un reproducir espiritualmente el relato evangélico, un revivirlo, personalizarlo por lo que se refiere a la conciencia de pecadora y a la conversión sincera y al resplandecimiento de las misericordias del Señor perdonando, porque para ella la Magdalena, como S. Pablo, son una prueba de que Dios hace las grandes mercedes no por ser más santos, sino para manifestar su poder y su misericordia<sup>323</sup>. Y es desde esta identificación como hay que entender todo cuanto de una manera o de otra nos dice de esta Santa.

Y así la Santa nos recuerda por dos veces la defensa que Jesús hace de María Magdalena. Y en esa conducta de Jesús encuentra motivo y fundamento para confiar siempre en El, aunque murmuren de nosotros. « ¿ Pensáis que aunque vos, hija, no os disculpéis, ha de faltar quien torne por vos ? Mirad cómo respondió el Señor por la Magdalena y cuando su hermana la culpaba »<sup>324</sup>. Y animando a las hermanas a que, si el Señor les preguntase como a los hijos de Zebedeo, si estarían dispuestas a beber el cáliz de la pasión, respondan que sí y con razón, les da esta: « porque su Majestad da esfuerzo a quien ve que lo ha menester y en todo defiende a estas almas y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hacía por la Magdalena, aunque no sea por palabras por obras »<sup>325</sup>.

Aquí la Magdalena aparece ya más que como pecadora, como decidida a seguir al Señor por el camino de la pasión. Es el otro aspecto que tan poderosamente llamó la atención de la Santa en esta mujer del evangelio. Haciendo referencia a su actitud esforzada y valiente al pie de la cruz dice emocionada, despues de recordar que poner los ojos en Jesús exige poco cuidado, mucho menos que el de María Magdalena « al pie de la cruz... que veía la muerte al ojo ».

Mas ; qué debía pasar la gloriosa Virgen y esta bendita santa ! ; Qué de amenazas, qué de malas palabras, y qué de encontrones y qué descomedidas ! Pues ; con qué gente lo habían tan cortesana ! Sí, lo eran del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron, si no que, con otro dolor mayor, no sentirían el suyo »<sup>326</sup>.

Para la Santa Dios ha llevado a la Magdalena a la unión con El

<sup>323</sup> 1M 1,3. Y esta conciencia de ver tanta bondad en el perdón misericordioso que Dios da es un verdadero martirio. « Yo pienso que fue éste un gran martirio en S. Pablo y la Magdalena porque... tenían el amor tan crecido y habían recibido tantas mercedes » 6M 7,4.

<sup>324</sup>Lc 7,44-47 y 10,40-42; C 15,7.

<sup>325</sup> 6M 11,12.

<sup>326</sup> C 26,8.

en verdadero matrimonio espiritual. « De aquí debían venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo »<sup>327</sup>. Aquí entran en acción los relatos hagiográficos sobre la hermana de Marta.

Grande pecadora, famosa y pública, que, por obra y gracia de la bondad de Jesús, vino a escoger la mejor parte en una unión íntima con El. La Santa nos habla de este doble aspecto en una página, que es toda ella un breve pero inmenso panegírico de su querida y bendita Santa, la gloriosa Magdalena. Viene hablando de cómo en lo más alto de la vida espiritual, en el matrimonio espiritual, el alma debe emplearse en obras de virtudes junto a la contemplación de Dios, y que debe desear alcanzar este estado no tanto para gozar como para estar más esforzada para un mayor servicio, y adelanta una dificultad en boca de sus hijas: « Decirme héis dos cosas: la una que dijo (Jesús) que María había escogido la mejor parte ». Contestación. « Y es que ya había hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies y limpiarle con sus cabellos »<sup>328</sup>. Y ahora sigue el panegírico: « Y ¿ pensáis que le sería poca mortificación a una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola, porque no llevaba hervor para entender cómo iba, y entrar adonde nunca había entrado, y despues sufrir la murmuración del fariseo y otras muy muchas que debía sufrir ? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza y, como sabemos, entre tan mala gente, que bastaba ver que tenía amistad con el Señor — a quien ellos tenían tan aborrecido — para traer a la memoria la vida que había hecho, y que se quería ahora hacer santa, porque esta claro que luego mudaría vestido y todo lo demás; pues ahora se dice a personas que no son tan nombradas ¿ qué sería entonces ? Yo os digo, hermanas, que venía la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificación, que aunque no fuera sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues ¡ los muchos que después pasó en la muerte del Señor — tengo para mí que el no haber recibido martirio fue por haberle pasado en ver morir al Señor — y en los años que vivió en verse ausente de El!; que serían de terrible tormento, se verá que no estaba siempre con regalo de contemplación a los pies del Señor »<sup>329</sup>.

No se puede hacer un encomio mayor de una persona. Además lo hace con interrogaciones y admiraciones para dar más realce al

---

<sup>327</sup> 7M 4,11.

<sup>328</sup> Lc 7,37-42; 7M 2,13.

<sup>329</sup> 7M 4,13.

contenido de las expresiones. Pero la Santa haciendo el panegírico de la Magdalena, la pecadora y la contemplativa, lo está haciendo de Teresa, la gran pecadora, como ella se llama, y de la obra de la misericordia de Dios en ella. Tenemos un vivo retrato de sí misma en la persona de la Magdalena, ya que con ningún personaje bíblico se identificó espiritualmente tan estrechamente como con ella en su conciencia de pecadora y convertida y tan enamorada de Cristo que el verlo menos amado o despreciado le producía tan fuerte dolor, y no siempre gozando de la contemplación.

*Experiencia de algunas palabras del Cantar de los Cantares.* — La única obra, encantadora y encendida, que la Santa dedica a comentar unas palabras de un libro bíblico, es la que ella llama *Mis Meditaciones*<sup>330</sup>, porque el comentario al Padre Nuestro está dentro de una obra más amplia, aunque en conjunto es más extenso que el del Cantar de los Cantares. La escribe cuando ya ha fundado varios conventos y el Señor se ha mostrado pródigo con algunas religiosas, agraciándolas con mercedes sobrenaturales y que, por no tener claridad de las cosas que pasan entre Dios y el alma, dan mucho trabajo. Para ayudar a estas hermanas suyas escribe estas meditaciones<sup>331</sup>.

Expresamente afirma que lo que escribe no es fruto ni de estudios ni de lo que ha oído a los letrados. « Bien sabe su Majestad que, aunque algunas veces he oído exposición de algunas palabras de estas, y me lo han dicho — pidiéndolo yo —, son pocas que ni poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y así no podré decir sino lo que el Señor me enseñare y fuere a mi propósito<sup>332</sup>. Se trata de un regalo grande que experimenta cuando oye o lee algunas palabras del Cantar de los Cantares en tanto extremo que la recogen más que libros muy devotos<sup>333</sup>. Se trata, como siempre, de una enseñanza interior dada por el Maestro, que vive y actúa en su alma, dándole a entender a través de la experiencia los misterios de esas palabras. Una vez más lee en el libro vivo que le dijo sería para ella su Majestad. Ella misma nos dice que es algo reciente. « Ha como dos años — poco más o menos — que me parece me da el Señor para mi propósito a entender algo del sentido de algunas palabras » y algunas veces es tanto lo que le da a entender que lo escribe no sólo para consolación de las hermanas, sino también para consolación suya<sup>334</sup>.

---

<sup>330</sup> MC 1,8.

<sup>331</sup> MC pról. 3.

<sup>332</sup> MC 1,9.

<sup>333</sup> MC pról. 1.

<sup>334</sup> MC pról. 2.

No se trata de una exégesis o de un comentario hecho desde el estudio o el análisis literal de las palabras, sino desde el campo de las experiencias, desde lo que el Señor le ha dado a experimentar, le ha hecho gustar en algunas palabras del Cantar, que sino se gustan no se entienden<sup>335</sup> los misterios que encierran. Que de no mediar esta experiencia nunca se hubiera atrevido a escribir un comentario de esta índole<sup>336</sup>. No se refiere a todo el Cantar sino a algunas palabras « de que mi alma gusta para este camino de la oración »<sup>337</sup>. En concreto comenta estos versículos: Ct 1,1 en c. 1-3; 1,1-2 en c. 4; 2,3 en c. 5; 2,4 en c. 6; 2,5 en c. 7. Como se ve, son muy pocos versículos. Quiere con las experiencias y gustos que ella expone, tratando « materia tan divina », se consuelen y deleiten sus hijas en las palabras y obras de su Majestad « que tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Señor »<sup>338</sup>. El comentario va discurriendo por distintas etapas o grados de la oración. Va en progresión ascendente conforme a las distintas gracias con que Dios va agraciando al alma. La cima la marca el comentario a *Sostenedme con flores...* del c. 7 que expone de las obras de apostolado en servicio de los demás, que nacen del matrimonio espiritual.

No es mi intención exponer el comentario de la Santa a cada versículo. Solo quiero detenerme un poco en estos dos puntos: La Santa entiende las palabras del Cantar de las relaciones de Dios con el alma. Estas relaciones las ve plenificadas en la Virgen María.

a) *Relaciones de Dios con el alma.* Todas las meditaciones sobre las distintas palabras, cuajadas de misterios, las experimenta en y de sus relaciones personales con el Señor. Y con ello se coloca en la línea de la más pura tradición eclesial que siempre entendió el Cantar de los Cantares como el poema de las relaciones de Yavé con su pueblo escogido, del Señor con su Iglesia y con cada una de las almas. Santa Teresa no sólo lo entiende así, sino que con su experiencia ha perfeccionado esa inteligencia verdadera y auténtica. Hablando André Chouraqui de las distintas interpretaciones que se han dado, a lo largo de los siglos, al libro del Cántico y aludiendo a una naturalista, que lo entiende del amor conyugal, concluye: « Nos encontramos demasiado lejos, es pena, del genio inspirado abierto en el campo cristiano por el Cántico y perfeccionado, con genialidad, por San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Avila »<sup>339</sup>.

<sup>335</sup> MC 4,7.

<sup>336</sup> MC 1,8.

<sup>337</sup> MC pról. 3.

<sup>338</sup> MC 1,8.

<sup>339</sup> *Il Cantico dei Cantici e Introduzione ai Salmi*, (Roma, 1980), p. 32.

El Cántico es el libro que canta los amores de Dios con su pueblo escogido, que jamás vio en este libro nada de osceno, trivial o simplemente carnal, sino el poema del amor de Dios por la creación, por su pueblo, por cada una de las creaturas<sup>340</sup>. Con razón dice la Santa que las palabras de este libro las dice el amor<sup>341</sup>. Un poema del amor de Dios o de Cristo con la Iglesia, con la Virgen María, con cada una de las almas, compuesto con palabras heridoras para el que ama. Si por muchos caminos nos ha demostrado el Señor su amor, uno de ellos es « con unas palabras tan heridoras para el alma que os ama que la decís en estos *Cánticos* y la enseñáis que os diga, que no sé yo como se pueden sufrir, si vos no ayudáis para que las sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme a nuestra flaqueza »<sup>342</sup>. Habla por propia experiencia.

b) *Relaciones plenificadas en la Virgen María*. Más que nadie había tenido esta experiencia de las palabras tan heridoras del Señor la Virgen María. Quizás en ningún otro libro ensalza tanto la grandeza de María como en este, cuando habla de estas relaciones de Dios, que es amor<sup>343</sup>, con el alma en las sublimidades del matrimonio espiritual, en que ordena en ella la caridad. La Santa no duda en afirmar que todo lo que todos los demás han experimentado en estas palabras tan heridoras se ha cumpido cabalmente en María « ¡ Oh Señora mía, cuán al cabal se pueden entender por vos lo que pasa Dios con la Esposa, conforme a lo que dice en los *Cánticos* ! »<sup>344</sup>. Los entendimientos humanos no lo pueden alcanzar, no valen nada ante estos secretos y mercedes de Dios. « Aquí viene bien el acordarnos cómo lo hizo con la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y cómo preguntó al ángel *¿ cómo será esto ?* En diciéndole: *El Espíritu Santo sobrevendrá en tí; la virtud del muy alto será sombra*, no curó de más disputas. Como quien tenía tan gran fe y sabiduría (experiencia gustosa de Dios) entendió luego que, interviniendo estas dos cosas, no había más que saber ni dudar »<sup>345</sup>.

No se trata sólo de este texto; es que él nos da pie para entender de María cuanto dice de las relaciones del Señor con el alma, pero entendido en el grado más alto a que puede llegar creatura humana: al cabal. María es la figura ideal que está como presi-

<sup>340</sup> *Il Cantico...* p. 27-28.

<sup>341</sup> MC 1,11.

<sup>342</sup> MC 3,14.

<sup>343</sup> MC 6,5.

<sup>344</sup> MC 6,8.

<sup>345</sup> MC 6,7.



diendo, en el trasfondo, e iluminando toda la marcha expositiva de estas Meditaciones teresianas sobre algunas palabras del Cantar de los Cantares. Para comprenderlas en su totalidad hay que leerlas en clave mariana.

La Santa se coloca en la línea de toda la tradición eclesial que siempre ha visto en los amores de Dios con la Iglesia y con cada alma la realización plena de los mismos en María, ideal también bajo este aspecto de la misma Iglesia.

### *Conclusión*

Santa Teresa pertenece a esa pléyade de cristianos que ha hecho progresar la comprensión de la tradición de los apóstoles — todo cuanto contribuye a un comportamiento santo y a un aumento de la fe del pueblo de Dios — por la contemplación y reflexión de las palabras y realidades bíblicas, conservadas en su corazón, y por la inteligencia íntima y profunda de los misterios de la Escritura que experimentó.

Santa Teresa con su experiencia singular de la Biblia ha hecho realidad el dicho de San Gregorio Magno, a quien leyó tantas veces, que la Escritura crece y progresa con quien la lee. En este sentido ella ha enriquecido la Escritura, aunque más bien es la Escritura la que la ha enriquecido en su espíritu, al descubrirle el Espíritu Santo los grandes misterios que ha encerrado en la palabra de Dios. Con la meditación y experiencia de la Biblia su mente y su corazón se han hecho más capaces, se han dilatado para comprender más. Así se ha enriquecido y ha enriquecido con su experiencia a la Iglesia de Dios, al comunicar a través de sus obras la nueva y rica comprensión de la palabra de Dios que guarda como un tesoro vivo a disposición de todos.

La Escritura se dilata en la medida en que se dilata la inteligencia de fe y experiencia sobrenatural de quien la acoge en su corazón. En este sentido Santa Teresa ha enriquecido la Escritura Santa.

El suyo es un ejemplo de *lectio divina*, en cuanto esta significa una profundización de la palabra de Dios a través de momentos espirituales, que la interiorizan siempre más para captar su contenido y significado siempre existencial y concreto.

Esto no quiere decir que todas las comprensiones y sentidos que no da de textos, personajes, relatos, símbolos bíblicos sean los auténticos y verdaderos y que haya que elevarlos a una categoría de validez exegética universal, como auténtica interpretación de la

Escritura. Si bien, dada la singularidad de su experiencia, cuando da, y da la mayoría de las veces, con el sentido verdadero, con la verdad de la palabra de Dios, llega a unas profundidades de comprensión y enseñanza a las que no ha llegado ningún exégeta. Así los textos cristológicos, el del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios...

En cambio sí hay que elevar a categoría de validez universal para todo cristiano su actitud de veneración y de amor a la Escritura: mirarla como la Verdad de Dios, de la que provienen todas las verdades; creer que todo el mal del mundo deriva de su desconocimiento; contemplar y ver toda la realidad de la vida a la luz de su verdad; entender el andar en la verdad por la vida desde ella; determinar la autenticidad de las hablas y comunicaciones de Dios desde su conformidad con la Escritura...

Esa hambre de recibir el pan de la verdad de la Escritura de boca de los letrados.

Uno de los aspectos positivos que aparecen en la experiencia bíblica de la Santa es la valoración del A. Testamento. Para ella es palabra de Dios como el Nuevo. Precisamente en un texto el A. T. descubre y experimenta todas las inmensas grandezas y maravillas del alma humana y sus capacidades infinitas de recibir en sus relaciones con Dios, nunca corto en dar y en darse. Desde textos de los Salmos y Cantar de los Cantares experimenta las realidades más altas del caminar oracional hacia Dios. Para ella no existe diferencia entre A. y N. Testamento porque uno y otro son dichos por el Espíritu Santo.

Con su experiencia magisterial nos enseña que, con una formación bíblica relativamente limitada, se puede desarrollar una experiencia riquísima, porque lo que interesa no es tanto la cantidad material de los textos cuanto la verdad repartida en sentencias, hechos y personas de la palabra de Dios, cogida con amor. Como Jeremías, cuando las palabras de Dios caían en su corazón las devoraba y las entrañaba totalmente en su persona y en su vida. Y para esto no se necesita mucha cultura bíblica, aunque a la verdad es bastante más amplia de lo que a primera vista parece.

Porque a pesar de que la cultura bíblica es limitada y a primera vista pobre, hay que decir que la presencia de la Escritura en las obras de la Santa, como lo fue en su vida, es de unas dimensiones muy vastas. Podemos afirmar que por las páginas de sus escritos corre de acá para allá el espíritu del Señor, hecho verdad y contenido bíblicos. La verdad de la Escritura esta respirando por todas sus páginas. Y es que la Escritura más que un florilegio de textos, más o menos extensos, repartidos aquí y allá, es la Verdad,

una y múltiple, de la misma, encarnada en los distintos textos, personajes, símbolos, relatos, asimilada y personalizada para comunicarla como verdad, fuerza y luz. Más que aprenderse muchos textos lo importante es posesionarse, o mejor, dejarse llenar de la palabra de Dios misma. El secreto está en dejarse coger de Cristo, Verdad de Dios, del Cristo real de la Escritura, pobre, humilde, lleno de amor sacrificado, humano y trascendente... Y esto es lo que ha hecho Santa Teresa a base de una experiencia de amor a la Escritura, porque la Escritura — y es afirmación suya — la dicta el amor. Parodiando a la misma Santa, refiriéndose a Cristo, digamos con relación a la Escritura que siempre que nos acerquemos a ella pensemos en el amor que en ella nos demuestra el Señor, que amor saca amor.

Santa Teresa no es grande por su cultura bíblica, sino por su inteligencia profunda de la Escritura, por su experiencia riquísima de la Palabra de Dios, por su vivencia de la misma en un campo muy amplio. En el terreno de la experiencia su enseñanza es realmente magisterial, doctoral y de una actualidad perenne. Experiencia y vivencia siempre en progreso y que culmina en los libros de las *Exclamaciones* y de las *Moradas* que respiran aroma escriturario y saben a Biblia. Si la palabra de Dios no pasará, no pasará tampoco la experiencia que la Santa nos ha legado de la misma. Se trata de una exégesis en profundidad y en línea de Espíritu Santo. No se trata de una comprensión que responde a una época, a una cultura o a una sensibilidad determinada, sino de una vivencia. Y las vivencias de Dios trascienden los tiempos y las épocas. Las experiencias son vida y la vida no puede ser encerrada en unos esquemas y las vivencias no pueden ser reducidas a unas fórmulas. La experiencia escrituraria es de tales proporciones que no deja lugar a otras consideraciones. La Escritura es la fuente de donde nace su enseñanza experiencial. Por eso es tan bíblica y tan verdadera. Nace de la Verdad de la Escritura.

ROMÁN LLAMAS, o.c.d.